

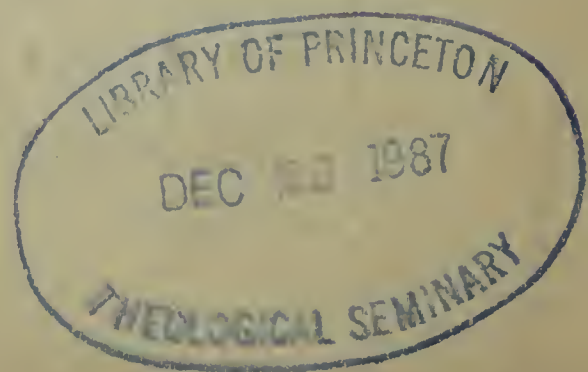
Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios5491unse>

# ESTUDIOS



**NAVIDAD**  
(Linóleo de Albino Quevedo)





# ESTUDIOS

REVISTA MENSUAL

Secretario de Redacción: JAIMÉ EYZAGUIRRE  
CASILLA 13370 — SANTIAGO DE CHILE

AÑO V

15 de DICIEMBRE de 1936

Núm. 49

Se reciben suscripciones en las Librerías:

## Zamorano y Caperán

Compañía 1015

## LIBRERIA CLARET

Avda. 10 de Julio 1140

(ENTRE SAN DIEGO Y GALVEZ)

## Cultura Católica

Delicias 1626

Valor de SUSCRIPCIÓN Anual: en el país \$ 22.—

en el extranjero 1 dólar

Número atrasado \$ 2.50

En venta en las principales

Librerías de Santiago y Provincias

**"NOTAS EDITORIALES":**

"Conferencia de Paz" . . . . .	2
"Congreso de Municipalidades" . . . . .	3
"Nuestro problema demográfico" . . . . .	3
<b>"LA LUCHA CONTRA EL ALCOHOLISMO",</b> por Julio Pérez Canto . . . . .	5
<b>"EXPOSICION DE LA HABITACION POPULAR",</b> por Francisco A. Pinto . . . . .	22
<b>"VISION DE PASCAL",</b> por Mario Góngora . . . . .	27
<b>"LOS CHILENOS Y LA FILARMONIA",</b> por Mauro Ruiz . . . . .	39
<b>"LA IMITACION DE LOS PASTORES",</b> por Giovanni Papini . . . . .	45
<b>"EL SILENCIO",</b> por Salvador Valdés Morandé . . . . .	47

**"EL PENSAMIENTO DEL MUNDO":**

"José María Pemán y la revolución española" . . . . .	50
"Jacques Maritain en Buenos Aires" . . . . .	55

**"DE LA ACTUALIDAD MENSUAL":**

"Restauración cristiano-social" . . . . .	61
"La Compañía Guerrero-Díaz de Mendoza" . . . . .	62
"Semana Pro-Moralidad" . . . . .	63

**"NOTAS BIBLIOGRAFICAS":**

**Revistas:** "La Vie Intellectuelle", P. 64; "Le Mois", P. 64; "Anales Jurídico-Sociales", P. 65; "Vida", P. 65.

**Libros:** "Por un orden nuevo", de Etienne Gilson, P. 65; "Las dos Españas", de Fidelino de Figueiredo", P. 69; "Introducción a la Sociología", de Tristán de Athayde, P. 71.



# NOTA EDITORIAL

## Conferencia de Paz

**E**STAMOS cansados de oír hablar de reuniones internacionales impregnadas de fingimiento y falsía, y vacías de un sólido y positivo contenido, para que pretendamos arrancar la solución de todos los problemas de la reciente Conferencia interamericana de la paz. Pero tendríamos que ser miopes o empecinados para no advertir, al mismo tiempo, que ella ha constituido, después de todo, el más espontáneo acercamiento entre países que haya tenido lugar en estos tiempos de rivalidades y recelos sistemáticos.

La figura gigantesca del Presidente Roosevelt, político de moderna envergadura, audaz, franco y generoso, ha venido a dar a la Conferencia que él tan noblemente auspiciara, un marcado sello de sinceridad y de optimismo. “No es esta —dijo el día de su inauguración— una Conferencia para concertar alianzas, para distribuir el botín de una guerra, dividir países, ni tratar a los humanos como si fueran peones de ajedrez”. Por el contrario, hora es de aunar esfuerzos en pro de una humanidad atormentada que ya no es posible salvar con mentidas ofertas de paz. El momento — y muy bien lo subrayó también nuestro Canciller en la reunión de Buenos Aires — exige no sólo un desarme material, sino también moral. Es preciso que vuelva a reinar entre los pueblos la confianza y que la interdependencia natural que existe entre los mismos no se vea obstaculizada por las infranqueables barreras del odio, de la rivalidad o del recelo.

Parece que las naciones del nuevo continente, aterradas ante el espectáculo de desolación apocalíptica que presentan los países del viejo mundo, se mostraran más dispuestas que ningunas a enmendar rumbos y a señalar al mundo un camino más idealista y generoso. “La fe de América — afirmó con razón Roosevelt — reside en el espíritu... Con esa fe y ese espíritu, vigilaremos y guardaremos nuestro hemisferio y podremos también, con esa fe y ese espíritu, con la ayuda de Dios, ofrecer una esperanza a nuestros hermanos del otro lado del mar”.

## Congreso de Municipalidades

**E**L anhelo tantas veces reiterado de dar a nuestro país una eficiente organización administrativa, ha tenido en estos días una firme expresión en el V Congreso Nacional de Municipalidades. Representantes de las más distantes comunas de la República han hecho oír allí sus voces de insistencia ante la necesidad de acometer cuanto antes el plan de reformas necesarias para dotar a las corporaciones edilicias de efectivo poder de recursos.

Y no han faltado, por cierto, a los congresales, razones poderosas que esgrimir. La ley de 1891 había previsto las rentas que debían otorgarse a estos organismos para poder cumplir de manera eficiente su cometido. Pero innumerables leyes posteriores fueron cercenando paulatinamente los recursos municipales y trasladando estos mismos a la insaciable caja fiscal. Y para que la anulación del poder comunal resultara completa se fueron radicando a la vez la mayor parte de sus atribuciones en manos de Direcciones Generales con sede en la capital e íntimo raigambre en la menuda red de intereses políticos. De esta manera, poco a poco, se han logrado casi por entero aniquilar la vida local, hacer estériles los esfuerzos de los cuerpos municipales y construir con sus despojos una colosal máquina burocrática que hoy resulta bien difícil de demostrar.

Es de esperar que los acuerdos del reciente Congreso, tendientes a devolver a las municipalidades sus legítimos recursos, y a completar el plan de descentralización administrativa con la pronta constitución de las Asambleas Provinciales, encuentren esta vez el eco que se merecen de parte de los Poderes públicos, tan inclinados de suyo a aumentar indebidamente su intervención en la política local, con el consiguiente desmedro de la independencia y prosperidad de las provincias y comunas.

### Nuestro problema demográfico

**N**ADA hay que debiera preocupar más a los Poderes públicos que el pavoroso problema de nuestra raza debilitada por las enfermedades, consumida por los vicios y expuesta a una franca y definitiva declinación.

En la última publicación mensual de la Dirección General de Estadística se constata una vez más que Chile marcha a la cabeza en la mortalidad comparativa de diecisiete países de diversas partes del globo. La natalidad de Enero a



Octubre del presente año se ha mantenido en idéntica proporción que la existente en la misma época en 1935. Las defunciones de niños menores de un año que en Octubre de 1935 ascendían al 21,2 % de los habitantes, llegaron en Octubre de 1936 al 23,5 %; y la mortalidad de los mayores de un año que en el mismo mes de 1935 fué de 26,7 %, alcanzó en Octubre de 1936 al 29,1 %. El estudio comparativo del mismo mes en ambos años registra un aumento de 257 fallecidos por cada cien mil habitantes, motivado por las enfermedades infecciosas, el cáncer, las afecciones al aparato respiratorio y al digestivo y las enfermedades de la primera infancia. Entre las enfermedades infecciosas y parasitarias, la gripe experimentó un descenso pues de 293 por cada cien mil habitantes en Octubre de 1935, bajó en Octubre de 1936 a 273; en cambio tuvo un aumento la tuberculosis pulmonar de 284 por cada cien mil habitantes en Octubre de 1935 a 297 en el mismo mes de 1936. En cuanto al cáncer, de 68 por cien mil en 1935 se ha llegado a 81 en 1936; y en las enfermedades de la primera infancia de 258 por cien mil habitantes en 1935 se ha ascendido a 291 en 1936.

Creemos que las cifras anteriores son suficientemente claras y dolorosas como para mostrar a cualquiera la hondura del mal. Urge una política sanitaria y social que salve nuestro patrimonio humano de su total y definitivo aniquilamiento.



Julio Pérez Canto

## La lucha contra el Alcoholismo

### El sistema de Gothenburgo. — Organización de una Administración de la Renta de Patentes

Los males que causa el alcoholismo no se discuten, pero, si, causa alarma pública el desarrollo creciente de la embriaguez por el desordenado consumo de bebidas alcohólicas, no obstante la copiosa legislación que ya tenemos para combatir los estragos. (1).

Las autoridades sanitarias, los jefes de establecimientos hospitalarios y asilos, las instituciones médicas y cuantos se ocupan en las cuestiones de orden social, apoyados en la propia experiencia y en las comprobaciones que arroja la estadística están de acuerdo para considerar el alcoholismo como la plaga más funesta que azota a nuestro pueblo. Están de acuerdo también en que las leyes y disposiciones vigentes no bastan para combatirlo y, lo que es más deplorable, no se cumplen con la necesaria energía.

En consecuencia, es preciso abordar nuevamente el estudio de este problema y tratar de buscarle un remedio adecuado.

• \* \*

El primer movimiento para combatir la embriaguez se organizó en Valparaíso, en 1899, bajo la dirección del ex-Presidente de la República, Almirante don Jorge Montt, como resultado de la iniciativa del Presidente en ejercicio el año 1897, don Federico Errázuriz Echaurren y de su Ministro de Hacienda don Justiniano Sotomayor, para celebrar un con-

---

(1) Con fecha 9 de Marzo de 1932 se dictó el decreto N° 251 en que se han coordinado y refundido las disposiciones vigentes hasta entonces sobre la materia, que son las que siguen:

Ley N° 4536 sobre Alcoholes y Bebidas alcohólicas, modificada y complementada por las leyes Nos. 4576, de 31 de Enero de 1929; 4740 de 23 de Diciembre de 1929; 4912 de 18 de Diciembre de 1930; 4983 de 26 de Agosto de 1931 y 5057 de 12 de Febrero de 1932, y por los decretos con fuerza de ley N° 119, de 30 de Abril de 1931; 181, 189 y 190 de 15 de Mayo de 1931 y 277 de 20 de Mayo de 1931. — Con fecha de 25 de Agosto de 1933 se dictó un nuevo decreto con el texto definitivo de la ley número 5231, sobre impuesto a los alcoholes y bebidas alcohólicas. Se encuentra pendiente del Congreso la modificación de esta ley.

curso público a fin de preparar un proyecto de ley destinado a reglamentar la fabricación y expendio de alcoholes. Mediante esta legislación se perseguía atenuar los males del alcoholismo por medio de la vigilancia de los establecimientos de producción con el objeto de evitar la entrega al consumo de alcoholes nocivos a la salud; y al mismo tiempo, proporcionar a la nación una nueva renta por medio del impuesto, que haría más difícil la existencia de las fábricas de destilación, muchas de ellas instaladas entonces en condiciones defectuosas y cuyos productos hacían estragos, especialmente en las poblaciones del sur del país.

El resultado de este Concurso señala una época memorable porque se abrió un gran debate sobre la cuestión y se presentaron notables memorias en que se estudian todos sus aspectos, se invocaron las opiniones de las eminencias médicas nacionales y extranjeras, las observaciones clínicas y experiencias fisiológicas, las estadísticas sobre el consumo de alcoholes y las más importantes legislaciones del mundo. (1).

La iniciativa del Almirante Montt dió origen a la Liga contra el alcoholismo de Valparaíso y a las instituciones análogas que se fundaron en Santiago y en provincias, cuyos trabajos contribuyeron a formar ambiente propicio para las medidas legislativas que se consideraban necesarias para restringir la producción de alcoholes y la represión de la ebriedad.

Debemos recordar también que en esta época se promovió en Santiago, por iniciativa del Señor Arzobispo, un gran movimiento social dirigido al mismo fin, en el cual participaron las más respetables figuras de la sociedad, de la política, de la Iglesia, de la prensa y de la Administración pública.

A la primera ley, de impuesto sobre los alcoholes, se siguió la aprobación de la ley represiva de la embriaguez y una activa campaña en favor de los deportes al aire libre y de las distracciones populares para apartar al pueblo de las tabernas. Las reuniones deportivas han alcanzado una vasta difusión en el país y contribuyen indudablemente al fin que

---

(1) He aquí la lista de las principales memorias presentadas al Concurso de 1897, publicadas en edición oficial de 1899, y que se pueden estudiar siempre con fruto:

El Alcohol, el alcoholismo y su represión, por Luis A. Navarrete y Dr. Conrado Ríos V. — El alcohol considerado bajo su aspecto económico y social, por H. Pérez de Arce. — La cuestión del alcoholismo. El monopolio o el impuesto, por Jorge Rodríguez Cerda. — El alcoholismo y la reglamentación de las bebidas alcohólicas, por Benjamín Dávila Larraín. — El Alcohol y las bebidas espirituosas. — Su reforma legal y social, por el profesor A. García Valenzuela.



con ellas se persigue, al mismo tiempo que, con el ejercicio de las actividades que en ellas se desarrollan, se preparan individuos más sobrios y vigorosos. Otras distracciones que también despiertan el interés popular como las reuniones hípicas, y otras, por desgracia, estimulan una desmedida afición por el juego, con perjuicio de los hábitos de previsión y el sacrificio de los recursos económicos para el sostén de las familias.

El mal, sin embargo, no ha logrado, no diremos dominarse, atenuarse siquiera, y el debilitamiento de la raza por los excesos en el consumo de bebidas alcohólicas, las enfermedades que provoca; las altas cifras de la mortalidad y de la criminalidad, que son consecuencias, junto con las malas condiciones de las habitaciones populares y el hacinamiento en que vive el pueblo, obran directamente en contra del desarrollo de una población sana y de su capacidad para el trabajo. En una palabra, son factores que implican la decadencia económica, social y política de la nación.

De tal modo que hoy podemos repetir lo que decía hace ya más de un cuarto de siglo, en 1910, en la edición del Centenario patrio de "El Mercurio", don Rafael Luis Barahona, en nombre de la Liga Central de Alcoholismo de Valparaíso: "nuestro obrero se bebe casi sistemáticamente su jornal; él y su familia carecen así de lo necesario para sostenerse; vive en pocilgas y lo rodea la miseria. La miseria es, a su turno, la abyección moral y el aniquilamiento físico; y, duro es decirlo en un día como hoy, es de ese modo como en este país de alma ideal y de las mayores facilidades para la vida, exhiben los centros de población cifras altísimas de mortalidad, cifras que llegan a veces a un 40 por mil anual, mientras Buenos Aires por ejemplo, había logrado reducirla a sólo 14 por mil en 1904".

Otra consecuencia directa del aumento de la ebriedad es la elevada cifra de los crímenes, que imponen sacrificios de todo género al Estado y a la familia de las víctimas, pues se ha comprobado por las estadísticas que el mayor número de los delitos de sangre se cometen bajo la influencia del alcohol.

Una tercera y dolorosa consecuencia que se desprende de las cifras estadísticas, y que apunta también el señor Barahona, es que "el aumento de trabajo y los mayores jornales se traducen simplemente en un aumento de la ebriedad y la criminalidad, de tal modo que esos mayores jornales, lejos de llevar un poco de holgura y de felicidad a los hogares obreros, les llevan el desorden y la desmoralización". En comprobación fehaciente de esta fatal consecuencia se cita el hecho de haber aumentado enormemente la aprehensión de ebrios en Valparaíso, por motivo del alza de jornales que se produ-

jo con las obras de reconstrucción, después del terremoto de 1906: de 12,700 ebrios aprehendidos en 1904, pasó a 16,000 en 1906 y a 21,700 en 1907.

\* \* \*

Todos los antecedentes enumerados sirvieron para impulsar la aprobación de la ley de impuesto sobre los alcoholes y las plantaciones de viñas, siguiendo el ejemplo de los países que habían comprendido, muchos años antes, la necesidad de una legislación destinada a combatir “el llamado de la taberna”.

Es de justicia recordar que las medidas destinadas a restringir la producción y mejorar la calidad de los alcoholes de consumo, habían sido precedidas por otras destinadas a reglamentar la venta de bebidas embriagantes, las primeras de las cuales están contenidas en una ordenanza de policía dictada, en 1892, por el Presidente de la República don Jorge Montt, eminente ciudadano que se interesó siempre por el bienestar del pueblo. Estas medidas fueron confirmadas y cumplidas por una ley que dictó el Congreso en el mes de Agosto del mismo año.

Puede considerarse esta ley como la base de nuestra legislación anti-alcohólica. Organizó el sistema de patentes para los establecimientos de venta de bebidas espirituosas destinadas al consumo en el propio local; prohibió la venta de toda clase de bebidas alcohólicas en las calles, caminos y lugares de uso público, así como la asistencia de cantinas a cierta distancia de los templos, escuelas, cuarteles y casas de beneficencia, imponiendo severas penas a los infractores de sus disposiciones.

No se consideró esta ley, sin embargo, como superior a la ordenanza de policía antes mencionada en materia de represión de la embriaguez.

Poco después de dictada, fué barrenada la ley por una nueva disposición legislativa que suspendió los efectos de ella para los establecimientos de expendio de bebidas cuya base alcohólica no excediese de 15 por ciento, y les concedió una fuerte rebaja del impuesto. De este modo se abrió la puerta al abuso, pues “no hay una taberna entre mil, se lee en la memoria presentada al concurso de 1897 por don Benjamín Dávila Larraín, en la que no se expendan bebidas fermentadas con exclusión de las bebidas alcohólicas”; y agrega el autor la observación de que de este modo se ha dejado en manos de los inspectores de patentes o de los agentes de policía, el recurso “de no ver” las botellas de aguardiente o de licores que se ocultan a veces en el mostrador o la trastienda, y declarar que sólo se expenden vinos y cervezas. El señor Dávila ase-



vera que fueron los despacheros de las grandes ciudades, que han sido siempre “poderosos agentes electorales”, los que se movieron para desacreditar la ley de Agosto y conseguir su modificación.

Estos mismos elementos son los que combaten siempre, tenazmente, toda medida reglamentaria perjudicial para sus intereses. En esta lucha, las previsiones más sanas no se han podido cumplir o han obligado a ceder a los agentes de la autoridad. No hace mucho tiempo, la influencia de una poderosa empresa obtuvo de un gobierno débil (1) que se declarara la cerveza bebida no alcohólica, y en consecuencia, podía venderse libremente, a todas horas, en todo establecimiento, sin sujetarse a la reglamentación a que están sometidas las demás bebidas espirituosas.

De este modo, los intereses de la producción, unas veces; los del tabernero, otras, y siempre, la unión de ambos elementos. (1).

\* \* \*

Los autores están de acuerdo en sostener que en los países civilizados no ha sido posible reprimir o disminuir el alcoholismo sino por medio de una legislación firmemente puesta en vigor. Una cita del señor Barahona recuerda que, en 1855, era Francia tal vez el país en que menos se bebía, pues el consumo anual no pasaba de un litro y medio de alcohol absoluto por cabeza, pero “debido a la falta de una legislación adecuada, ese consumo ha llegado hasta cinco litros”. En cambio, en Estados de la Unión Americana, “con leyes draconianas, que son las únicas que realmente producen en esta materia resultado”, bajó el consumo, que era de cinco litros anuales por cabeza, a tres, en 1895. Suiza, que tuvo tiempo atrás el primer lugar en el consumo de alcohol; bajó a dos litros y medio; la Suecia, que tenía un promedio de sie-

---

(1) Decreto ley de Febrero, 1932. — Por decreto de Diciembre, 1934 se autorizó la venta de la cerveza aún en las zonas secas, es decir, aquellas en que está prohibido vender bebidas alcohólicas, calidad que tiene ahora en virtud de las disposiciones vigentes.

(1) En un artículo de prensa del mes de Noviembre, 1936, bajo la firma del Sr. Jorge Ossa Nebel, se lee lo siguiente, acerca de un proyecto de reforma de la ley 5231 que contempla interesantes reformas en beneficio de los obreros: “Por razones que al público le será muy difícil conocer, este proyecto ha quedado encapetado... El caso es que, ciertos intereses o influencias se han sobrepuesto a los deseos más sinceros del Gobierno”, etc. — Los artículos del Sr. Ossa han sido contestados por el abogado de los dueños de cantina.

te litros, a cuatro, y la Noruega, que, según un autor, fué el lugar en que nació el azote del alcoholismo, gracias a su legislación, que ha permitido a los Consejos Municipales barrer con las tabernas, logró llegar el mismo año, 1895, a menos de dos litros. Después de ese año el consumo del alcohol ha continuado disminuyendo considerablemente en esos países, sobre todo en Suecia y en los Estados Unidos, y ello, lo repetimos, "gracias a leyes severísimas, casi draconianas".

Es preciso tener presente estos hechos decisivos para apreciar las medidas fundamentales que es objeto de estas líneas.

Cuando se inició el estudio del problema en Chile, 1897, se estimaba que el consumo era de 9 litros 67 de alcohol puro por cabeza sin tomarse en cuenta el contenido en las bebidas fermentadas.

Ante cifras tan elevadas parecería lógico que se hubiera extremado el rigor de las medidas legislativas. Algo se hizo, en efecto, en 1902. Se dictó entonces una nueva ley, que estableció la limitación del número de tabernas, el castigo de la embriaguez y del tabernero en cuyo establecimiento se verifique la intoxicación alcohólica. No pasó mucho tiempo, sin embargo, en estricto cumplimiento esta ley, pues se observó luego que, si bien se aplicaban las disposiciones relativas a los ebrios, — fracasaban las medidas preventivas con respecto a las tabernas y a sus dueños, que son las más importantes. "¿Quién ignora, en efecto, que los negocios en que se expenden licores sin patente son tan numerosos como los patentados, que la disposición que prohíbe la ubicación de tabernas a menos de 200 metros de establecimientos de instrucción, cárceles, cuarteles, etc. es letra muerta y que el gremio de taberneros, lejos de sufrir castigos por sus infracciones a la ley es una verdadera potencia, gracias a sus influencias electorales?"

Esta situación ha continuado hasta hoy, sin que los reclamos de la opinión pública ante los males de la propagación creciente y funesta del alcoholismo hayan sido suficientes para lograr una legislación que corrija los defectos que señala la experiencia.

Las ligas contra el alcoholismo han pedido insistentemente la reforma del sistema de concesión de patentes. Este sistema, que entrega a los Alcaldes municipales la administración de este negociado, es un fracaso. Los Alcaldes, de elección popular, están, por lo común sometidos a los conveniencias de los partidos políticos porque los taberneros son activos e importantes agentes electorales en cada comuna, y no se atreven a atacar a miembros de tan poderosa institución, o servidores tan útiles en las votaciones.



Como si fuese esto poco, a las patentes comunes y especiales se le han añadido desde hace pocos años la llamada "patente adicional", que permite el expendio de bebidas alcohólicas en ciertos lugares, durante el tiempo en que, según la ley, deben permanecer clausuradas las cantinas.

Tenemos así que, mediante la declaración de que la cerveza puede expendirse sin limitación, y con la concesión de "patentes adicionales" se ha barrenado a fondo la legislación anti-alcohólica.

Pero, hay más aun. Las Municipalidades, que venden las patentes, y que por este medio pueden favorecer determinados intereses electorales, como se ha dicho, procuran obtener con ellas el máximum de recursos, lo que explica el exceso de "patentados" en todas las comunas del país y el poco cuidado en aplicar las sanciones contra los infractores, que permitiría restringir el número de los establecimientos de ventas con la clausura efectiva de los reincidentes, pues, en muchos casos, las cantinas se vuelven a abrir bajo el nombre de la mujer, legítima o no, de algún socio o de algún compadre.

Al exceso de tabernas patentadas hay que añadir las cantinas clandestinas, cuya multiplicidad no es ignorada por las autoridades y que contribuyen enormemente directa o indirectamente a agravar las consecuencias de su derogación sucesiva de los preceptos legales.

Puede concluirse pues, estableciendo que esta asociación de intereses, que liga al elector con el elegido y con el poder comunal, ha producido como resultado la relajación de su acción represora, en tal forma que el alcoholismo sigue ejerciendo impunemente su acción destructora.

\* \* \*

Como remedio para volver a los principios que se tuvieron en vista al iniciar esta gran reforma social hace ya cerca de cuarenta años, se ha propuesto la medida de dar acción judicial a las instituciones que tienen por fin la lucha contra el alcoholismo para perseguir el cumplimiento de la ley, en los casos de negligencia o ignorancia de las autoridades.

Otra medida que ha dado buenos resultados en otros países, y que podría implantarse entre otros con probabilidades de éxito, ahora que las mujeres tienen voto en las elecciones municipales, es la "opción local, extendiendo a ellas la facultad de decidir, por votación popular, si se permite en la comuna o en determinados sectores de ella, existencia de cantinas o la limitación de la venta de patentes.

A este propósito es oportuno observar que en el camino de las restricciones, se ha avanzado algo felizmente, en este último tiempo gracias a la autorización que concede la ley al

Presidente de la República para prohibir o limitar la venta de espirituosos en las zonas o regiones en que lo estime conveniente, por tratarse de aglomeraciones de obreros o de explotaciones difíciles de vigilar.

Pero, por sobre todas estas reformas se recomienda, finalmente, quitar a las Municipalidades toda ingerencia en la aplicación de las leyes antialcohólicas y, en general, en las medidas de restricción y control de las tabernas, poniendo término a la doble función, de carácter judicial y administrativo que poseen los alcaldes y que les convierte en árbitros absolutos de su cumplimiento.

Mirando hacia atrás podemos comprobar pues, que se han hecho notorios y constantes esfuerzos para mejorar nuestra legislación anti-alcohólica, para morigerar los hábitos del pueblo, para educarlo, para proporcionarle distracciones honestas; pero, todos estos laudables progresos no han conseguido, no diremos estirpar los excesos, ni siquiera atenuar, la embriaguez y sus estragos.

“En cien años de vida independiente, decía el señor Barahona en su estudio del año 1910, el país se encuentra ya organizado desde el punto de vista político y administrativo, y sus instituciones, sólidamente afianzados son prenda segura de progreso. Pues queda aún rezagado y sin resolver este gravísimo problema del alcoholismo, que está unido a todos los demás problemas obreros”. Y se refiere, enseguida, al problema de la habitación, que junto con la taberna, forma el círculo de hierro que aprisiona al hombre del pueblo.

\* \* \*

Las estadísticas señalan un crecimiento constante de la producción de vinos, alcoholes, licores y cerveza.

En 1906 se cultivaron 44,000 hectáreas de viñedos y la cosecha alcanzó a un millón 200 mil hectólitros. En 1931-32 la superficie cultivada fué de 77,000 hectáreas y la cosecha de 2 millones 400 mil hectáreas. La exportación de vinos en este año alcanzó solamente en 58,000 hectólitros. De modo, así, que puede afirmarse que todo el vino que se produce, natural o artificialmente, pues su falsificación es considerable, se consume dentro del país. A esto hay que agregar el consumo de los demás espirituosos. La producción de alcohol fué, en el mismo año, de 3 millones 750 mil litros; de 85 mil litros la de licores a 100 grados, y de 36 millones 900 mil litros la de cerveza.

Vemos, pues, que el consumo corre a pareja con la producción y que lo que, en otras circunstancias, podría considerarse como una riqueza nacional, se convierte en una causa de miseria y de decadencia para la República.



Las consecuencias inmediatas del exceso de consumo de espirituosos se reflejan inmediatamente en las estadísticas. Anotemos, por ejemplo, que en 1928, un año de gran prosperidad económica, de buenos salarios, se produjo la más alta cifra de los individuos aprehendidos por ebriedad, 109, 114, tomando por base de comparación un período de ocho años, 1925 a 1932. Los homicidios y las lesiones corporales, que generalmente, se producen bajo la influencia del alcohol, aumentaron considerablemente en el mismo año.

No nos detendremos a considerar las influencias que el alcoholismo ejerce sobre la mortalidad, la locura, la degeneración de la raza y la disminución de su capacidad económica, porque son cuestiones bien conocidas y estudiadas; pero, sí, queremos llamar la atención hacia la repercusión que tiene la embriaguez habitual en la vida de familia. La experiencia diaria nos enseña que el obrero de la ciudad o de los campos, el artesano calificado, el pequeño comerciante, el chacarero u hortelano, no prospera en igual proporción que los de otras nacionalidades, principalmente, porque gastan en la bebida la mayor parte de su salario o de sus ganancias, remuneración, generalmente, de un largo y, a veces, penoso esfuerzo. Como consecuencia, la familia vive en la miseria y los hijos, desnutridos, mueren en la infancia, o son víctimas de la tuberculosis. De este modo, se apagan las energías para la conquista de un mayor bienestar.

El aumento de salario del artesano, en general, dadas las condiciones actuales, no mejora automáticamente, como se cree, la condición de la familia obrera.

\* \* \*

¿Qué hacer entonces? Atacar el mal implacablemente, en todas sus causas, por todos los medios posibles, y, primero que todo, seguir estudiando a fondo la cuestión social del alcoholismo, para abrir los ojos del pueblo y señalar los remedios a quienes puedan aplicarlos. La enseñanza anti-alcohólica en las escuelas, la formación de sociedades de temperancia entre los obreros, la difusión de los deportes, de las excursiones campestres, las distracciones sanas e instructivas y las buenas viviendas son medidas fundamentales. Por estos medios se conseguirá aumentar el número de los abstinentes y llegar poco a poco a restringir el número de las tabernas.

Refiriéndose a este punto el profesor de psiquiatría y director del Asilo Central de alienados de Zurich, M. Augusto Forel, decía en un artículo de la "Revue d' Economie Politique", lo siguiente:

"Un Estado que comprende cuál es su deber en esta materia, no consentirá que el fisco recurra al envenenamiento de

su pueblo, pues debilitándose el trabajo de éste, su salud y sus recursos se llegará forzosamente a una bancarrota fácil. Se persuadirá de que su deber es combatir el uso de las bebidas alcohólicas en las penitenciarías, los asilos públicos, las escuelas, el ejército, en todos los lugares en que puede hacerlo, y, al mismo tiempo, fomentar los restaurants populares, casas del pueblo, cafés, etc., en los cuales sea prohibida la venta de alcoholes, introducir la enseñanza anti-alcohólica en las escuelas y mejorar, así, gradualmente las costumbres y la salud del pueblo. Sólo, en fin, un pueblo liberado del yugo inmundo de Baco podrá con sus propias fuerzas encadenar a Mammon. En efecto, la abstinencia incita al deporte, a la vida al aire libre, al trabajo, a la marcha, al movimiento; en suma, a la acción, apartando al hombre de la taberna y sacudiendo la somnolencia alcohólica, gracias a su disgusto por la bebida”.

\* \* \*

En cuanto al tema que es materia de estas líneas, nos parece que está suficientemente demostrado la insuficiencia de su actual legislación y la necesidad de proceder a despachar cuanto antes las reformas que reclama la opinión y de inmediato las que están pendientes de la aprobación del Congreso.

Pero, como estas reformas, desgraciadamente, no tocan el punto esencial, el principio en que descansa la eficacia de la legislación anti-alcohólica: la aplicación de sus disposiciones por los municipios y puesta en evidencia la esterilidad de los esfuerzos dentro del régimen actual, es preciso buscar otro más eficaz que nos lleve a la solución que perseguimos.

Después de muchos años de lecturas y de observaciones, nos hemos detenido a considerar el Sistema de Gothemburgo y llegamos a la conclusión de que sería el único que podría resolver integralmente nuestro problema.

\* \* \*

“El sistema de Gothemburgo, dice en su memoria el Señor Dávila, es conocido de todos los estadistas e higienistas que se han ocupado del alcohol y de sus peligros, y constituye una de las más felices aplicaciones de la beneficencia pública”.

La idea nació en 1860, en una de las innumerables sociedades de temperancia que se formaron en Suecia, como medio de combatir los estragos del alcoholismo, y se fundaba en su creación de una entidad que se encargaría de organizar y regularizar el negocio de venta de licores al público.

“Perfeccionado el proyecto primitivo, se fundó, en 1865, una sociedad por acciones en Gothemburgo, Sociedad que ha



servido después de modelo a muchas otras en Suecia, Noruega y Finlandia, y que ha tomado el nombre de la ciudad de origen”.

Según los primitivos estatutos, la sociedad (**bolag**) tiene por objeto encargarse, en la ciudad de Gothenburgo y sus alrededores, mediante un permiso legal, de todo local de venta de aguardiente, alcohol y bebidas espirituosas destiladas, nacionales o extranjeras. Se encarga también de administrar estos negocios sin procurar obtener de ellos una ganancia pecuniaria.

Una ordenanza del gobierno sueco reglamentó la distribución de las utilidades, que antes las sociedades entregaban directamente a la caja municipal, llevando sus utilidades, principalmente, a los consejos generales y a las sociedades filantrópicas para promover y sostener con ellas obras de bien social.

Las sociedades, para poder realizar su plan, obtuvieron que las licencias o patentes se vendieran en remate público, para poder adquirirlas en igualdad de condiciones con otros concurrentes. De esta manera, sin lesión de ningún derecho o expectativa, la sociedad local adquiere todas las patentes y se hace dueña de todos los locales autorizados para vender bebidas espirituosas. Liquidada los que no están en buenas condiciones, o son de mala construcción o están mal situadas; y conserva un número relativamente reducido. Estos locales son cedidos a administradores que reciben su sueldo, tienen derecho a habitación y perciben en absoluto toda la utilidad del negocio, bebidas espirituosas, refrescos, artículos alimenticios, cigarros, etc. La sociedad le suministra cuanto necesita para la explotación del negocio y fija el precio de venta. Es absolutamente prohibido vender a crédito o sobre prendas.

“Con estas medidas y la traslación de las tabernas a locales bien alumbrados, espaciosos y limpios, y mediante los poderosos incentivos que da a los administradores para que impulsen la venta de los productos higiénicos, en que ellos pueden realizar cuantiosos sacrificios, las sociedades de Gothenburgo han alcanzado los más lisonjeros resultados en la disminución del consumo de alcoholes”.

Como se ve, las sociedades suecas no pretenden suprimir de golpe el consumo de bebidas alcohólicas, sino que procuran modificar paulatinamente los hábitos del pueblo por medio del atractivo de locales confortables y con las distracciones sanas que en ellos se proporciona. La supresión de las tabernas en los barrios obreros se hace poco a poco, a medida que se morigeran las costumbres.

Por medio del sistema de Gothenburgo, observa el señor Dávila, se ha podido comprobar la eficacia que, para comba-

tir el alcoholismo, tiene “la disminución del número de tabernas y la elevación de los precios del alcohol”.

El sistema de Gothemburgo, como queda dicho, se ha extendido a diversos países, principalmente, escandinavos, en donde la plaga alcohólica hacía grandes estragos. Se ha aplicado, por ejemplo, con el mismo espíritu de lucha enérgica que en el país de origen, en Noruega, en donde se han formado gran número de sociedades que allí se las designa con el nombre de **Samlags**. Estas sociedades administran las tabernas con un fin humanitario y se asocian al Estado para dar mayor eficacia a la campaña anti-alcohólica. La parte principal de sus utilidades se destina a obras que tiendan al bienestar del pueblo.

“Causa envidia anotar estos datos, concluye sus interesantes noticias el Sr. Dávila, y ver que, en la lucha contra el vicio maldito de la embriaguez, se puede indirectamente encontrar una verdadera mina de oro con que ayudar a las instituciones benéficas”.

\* \* \*

El defecto capital de nuestra legislación anti-alcohólica, lo repetimos, es el haber entregado a las Municipalidades su concesión de las patentes; y hemos visto, en seguida, cómo se ha evitado el mal en los países escandinavos aplicando el sistema de Gothemburgo.

Inspirándonos en su valioso ejemplo, vamos a proponer una organización aplicable y posible dentro de nuestros hábitos y recursos.

Se crearía una entidad independiente, autónoma, pero con el carácter de institución de Estado, a la cual se la entregarían las funciones que hoy corresponden a las Municipalidades en todo lo relativo a la concesión de patentes, incluso las especiales y adicionales, y la administración de los fondos que resulten de las utilidades.

Se denominaría: Administración Nacional de la Renta de Patentes de Alcoholes: A. N. P. A.

La dirección superior correspondería a un consejo o directorio compuesto de altas personalidades, de reconocido espíritu filantrópico, y de los funcionarios y personas que designen el Presidente de la República o las instituciones más representativas del país.

Las patentes no se sacarían a remate, porque entre nosotros este sistema ha fracasado, pues nunca se forman sociedades de temperancia, o filantrópicas para comprarlas, sin duda, por falta de interés o de iniciativa.

La institución tendría, para la dirección inmediata de los asuntos, un Comité Financiero, cuya representación en pro-



vincia se confiaría a Sub comités que obrarían bajo su responsabilidad y vigilancia.

Como fin general, la Administración se propondría la limitación paulatina de los locales de venta y aun su supresión, en ciertos lugares; el mejoramiento de estos locales en lo relativo a las condiciones de comodidad, ornato e higiene; su vigilancia de los patentados en cuanto a su moralidad y honradez; la persecución del fraude en la producción y en el expendio de espirituosos; por último, se le concedería autoridad suficiente para perseguir judicialmente las infracciones de las leyes y reglamentos sobre la represión de la embriaguez.

La Administración, por medio de su Comité central y de los Sub-Comités de provincia, se haría cargo de las patentes y entregaría a las respectivas Municipalidades el valor correspondiente a medida de su venta.

La Administración estaría autorizada para cobrar un sobre-precio. La utilidad que resultare, una vez pagados los gastos, se destinaría a obras de bien social, a subvenciones a sociedades de temperancia, centros de entretenimientos populares, con exclusión de los deportes de profesionales y las riñas de boxeadores; a la enseñanza anti-alcohólica; a la asistencia médica de las víctimas del alcoholismo, etc. etc.

Naturalmente, para realizar este vasto plan se necesita una ley. No creemos que sea este un obstáculo ya que se trata de la solución del más aterrador problema social de la hora presente, siguiendo un camino ya conocido y consagrado que tratamos de adaptar simplemente a nuestro medio.

Permítasenos recordar que en Suecia, como hoy en Chile, se presentó, en los años 1775—1810, uno de los períodos más críticos de su historia. El alcoholismo se había desarrollado de una manera terrible por haber constituido el gobierno en una fuente de recursos fiscales el permiso para destilar alcoholes libremente.

‘Este período, refiere el Dr. Johan Bergman en la *Revue d’Economie Politique*, fué también para nuestro país una época crítica desde el punto de vista político. En 1809, especialmente, año en que perdimos la Finlandia, la tercera parte de nuestro territorio. Nuestro país estuvo al borde de su perdición. Sin duda, estas desgracias obedecían a causas múltiples; pero, una de ellas, y no la menos importante, fué el debilitamiento, por el alcoholismo, de las fuerzas morales y físicas de la Nación. Las tropas, compuestas de jóvenes, fueron diezmadas por las epidemias, contra las cuales el pueblo, si hubiese sido más fuerte, habría podido ciertamente resistir”.

“Después de las guerras desgraciadas de 1808-1809, la nación adormecida despertó, al fin. El poeta Tegner compuso su *Svea*; Ling, con su gimnástica sueca; el decano Wiesel-



gran, provocando el movimiento de temperancia, comenaron, el uno la educación positiva, el otro la educación negativa del pueblo sueco”.

¿No es verdad que corremos los mismos peligros que la Suecia de la época trágica que recuerda Bergman, por causa del debilitamiento de las energías de la raza y del pequeño crecimiento de la población?

Es también atendible la voz de alerta que daba el Dr. Bertillon a su patria, antes de la guerra, en su obra sobre “El alcoholismo y los medios de combatirlo a la luz de la experiencia”, cuando decía: “La Francia perecerá pues por este doble motivo: **menos número de hombres, menos valor de los hombres**; y como el país es hermoso y rico, así que lo quieran los vecinos, lo tomarán”.

Nuestro gran historiador de las luchas que hemos emprendido para hacer respetar nuestra nacionalidad y nuestro territorio, ha dicho, dando una voz de alerta a los gobernantes: Los pueblos viven de equilibrio, de suspicacia, no de amor. Los pueblos no se aman. Los pueblos se vigilan y buscan sus orientaciones en sus intereses permanentes, no en efímeros abrazos.

Bastan a nuestro objeto estas citas.

A pesar de la intensidad del mal y los escasos resultados obtenidos hasta ahora, no debemos desmayar. Sírvanos de ejemplo la industriosa Suecia que se pudo liberrar del “maldito vicio” con una feliz iniciativa y regenerarse por la educación y la temperancia.

Pero, como lo decía con elocuencia nuestro recordado amigo don Benjamín Dávila: “Se necesita un movimiento vigoroso de reacción para sacudir la independencia pública, para desterrar el egoísmo que ha invadido los mejores espíritus.

“Vivimos eternamente preocupados de las luchas partidistas, empeñados en formar, personalidades ficticias de la política, gladiadores de partido, que alcanzan tanto más éxito ante el público cuanto más logran esterilizar la acción de los gobiernos o del Congreso. Sólo la política tiene el privilegio de mover la opinión y llenar las columnas de la prensa diaria. Las noticias que a ella se refieren son leídas con avidez y absorben nuestros sentidos; consideran que la suerte del país está íntimamente ligada a esta rotación incesante de hombres y partidos que entre nosotros se llama política. Nuestro patriotismo es sólo valor militar, y no la acción colectiva para resolver los grandes problemas sociales, trabajar por el bien público, atender los intereses permanentes del pueblo, velar por el progreso intelectual y material del país”.

En esta vasta labor a la prensa le corresponde una gran parte, pero, desgraciadamente, no la realiza en la extensión



que habría derecho a esperar de los órganos de la opinión nacional que aparecen hoy convertidos en panfletos de asuntos extranjeros, voceros de las empresas de carreras, de pugilatos, de deportistas mercantiles, o carteles de empresas cinematográficas.

Esperamos también que se produzca una reacción y que se dé en la prensa diaria el lugar que le corresponde a los grandes problemas nacionales, con el noble fin de que el país recobre sus virtudes y su antigua pujanza.

\* \* \*

Para concretar las ideas vamos a trazar el bosquejo de un proyecto de resolución legislativa sobre creación de la entidad que proponemos.

1.—Con la misión de procurar la disminución del alcoholismo y de velar por el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre expendio de bebidas alcohólicas y represión de la embriaguez, se crea una Administración de la renta de patentes para la venta de alcoholes y bebidas espirituosas, con el carácter de institución pública y con las facultades que esta ley le confiere. La Administración gozará de personalidad civil y de autonomía financiera.

2.—La Administración estará compuesta de la siguiente manera: un representante del Senado, un representante de la Cámara de Diputados, el presidente del Congreso de Defensa Fiscal, el Contralor General de la República, el Director General de Impuestos Internos; un representante de cada una de las sociedades de Fomento Fabril, de Agricultura y Minería; un representante de la Cámara de Comercio Minorista; un médico representante del Ministerio de Salubridad, un representante del Ministerio del Trabajo; tres representantes de sociedades mutualistas o de temperancia con personalidad jurídica, y de cinco personas designadas por el Presidente de la República, que formarán el Consejo de la Administración.

3.—El Consejo designará de su seno un Presidente y un Secretario-abogado, cuyas funciones serán remuneradas.

4.—El Consejo sesionará semestralmente para tomar conocimiento del balance y adoptar las medidas que sean necesarias para la buena marcha de la institución. Podía ser convocado por el Presidente o por cinco consejeros, a lo menos. Los Consejeros tendrían una remuneración por su asistencia a las sesiones.

5.—El Consejo se renovará por mitad cada dos años.

6.—El Consejo nombrará un Comité Financiero, ejecutivo central, compuesto por cinco de sus miembros, el cual asesoraría al Presidente y sería presidido por él; servirá de secretario el del Consejo.



Este Comité, así constituido, tendrá la representación del Consejo y estará encargado directamente de la ejecución de esta ley y de los acuerdos del mismo Consejo.

7.—Para la realización de la misión que le encomienda esta ley, el Consejo designará también Sub-Comités en las provincias a propuesta del Comité Central con el número de miembros que sean necesario, los cuales funcionarán bajo la dependencia y dirección inmediata de este Comité.

8.—La Administración tendrá facultad para hacer cumplir las disposiciones de policía vigentes en los establecimientos de expendio de bebidas alcohólicas, especialmente en lo relativo a la represión de la embriaguez, y en general, a las sanciones que correspondan a los infractores de la ley y reglamentos vigentes, a cuyo efecto las comisiones de abogados que ha creado la ley estarán obligados a entablar las acciones que sean procedentes a requisición del Comité Central o de los Sub-Comités de provincias.

9.—La Administración queda autorizada para vender las patentes que deberán poner a su disposición las Municipalidades, con un sobreprecio que ella fijará anualmente, teniendo en cuenta la clasificación de las comunas y la categoría de los lugares de expendio.

Queda autorizada asimismo para suprimir las patentes de categorías inferiores en cada localidad, y restringir el número de patentes que pueden venderse, a medida que la experiencia lo aconseje.

10.—De la renta que la Administración obtenga con la venta de las patentes, destinará un tanto por ciento para los gastos que le demande la gestión de esta ley, remuneración de sus funcionarios y demás que sean necesarios y se fijen anualmente en su presupuesto.

11.—De la utilidad que resulte en cada ejercicio, la Administración destinará un 5 % para fondos de reserva y el saldo se empleará necesariamente en obras de interés social, tales como la enseñanza anti-alcohólica, la atención médica de las víctimas del alcoholismo, subvenciones a establecimientos e instituciones que se ocupen en mantener asilos, y centros de bienestar popular, como casas para marineros, restaurantes populares, ferias, conciertos, etc., y demás que acuerde promover o estimular en favor del pueblo, en general.

12.—La Administración distribuirá las utilidades tomando en cuenta las condiciones y necesidades de cada ciudad y de cada región, según los informes que deberán presentarle anualmente el Comité Central y los Sub-Comités de provincias.

13.—Anualmente la Administración presentará al Presidente de la República una memoria y balance de las opera-



ciones, en que dará cuenta de su propia gestión, de la del Comité Central y de los Sub-Comités de provincia.

14.—La Administración queda autorizada para contratar préstamos bancarios para el solo efecto de cubrir el pago anticipado de las patentes que reciba de las Municipalidades.

15.—Un Reglamento que dictará el Presidente de la República, dentro de los sesenta días de la promulgación de esta ley, fijará las reglas para el funcionamiento administrativo y financiero de la institución autónoma que crea, especialmente sobre la contabilidad, las atribuciones del Comité Financiero central y de los Sub-Comités provinciales, así como sobre todas las demás medidas necesarias para la correcta aplicación de sus disposiciones.

\* \* \*

Estas ideas que proponemos para la organización del instituto que habrá de poner un dique a la ola del alcoholismo, debiera completarse con un reglamento, y aun con un proyecto de las modificaciones que sería preciso introducir en la legislación vigente, a fin de armonizar sus preceptos con el nuevo sistema que se propone; pero, con ello se alargaría demasiado este trabajo y creemos así más oportuno contentarnos con presentar las bases esenciales para que pueda apreciarse en conjunto y más concretamente todo el valor de la reforma. Si se aceptan estas bases, y la iniciativa encuentra eco en la opinión pública, será fácil completar nuestro proyecto.

Lo esencial es, delante de la esterilidad de los esfuerzos legislativos, para continuar los estragos de la embriaguez, buscar un nuevo camino, y para ello hemos señalado la causa del fracaso y su remedio, a la luz de la experiencia de otros países que sufrieron también los mismos males. En Suecia, según lo recuerda el Dr. Bergman, ya citado, después de suprimir el privilegio de que gozaban los destiladores para fabricar el alcohol libremente; después de imponer elevados impuestos a la producción, se introdujo progresivamente en las ciudades el sistema de Gothemburgo "sistema hoy día insuficiente, sin duda, pero que constituyó un verdadero progreso".

Retengamos en su abono solamente estas cifras: el consumo de alcohol en Suecia bajó en cincuenta años, de 28 litros por cabeza, a siete litros, y después a cuatro.

La esencia de la reforma consistió en quitar a las autoridades Municipales toda ingerencia en la concesión de las patentes y en restringir paulatinamente el número de tabernas.

Francisco A. Pinto Santa Cruz

## Exposición de la habitación popular

Se ha inaugurado bajo los mejores auspicios la Exposición patrocinada por la Junta Central de la Habitación Popular, con la ayuda del Gobierno. Miles de personas han desfilado por sus diferentes secciones, pudiendo apreciar el esfuerzo desplegado en su preparación y el buen resultado que ha podido obtenerse.

Y es que esta exposición tiene un alto significado. No existe en ella un interés propiamente comercial, sino una finalidad amplia que interesa a todos. Se trata de ilustrar a los ciudadanos sobre los adelantos y los esfuerzos que han podido realizarse en materia de habitaciones.

Hay, aún, con mayor propiedad, un interés común por ver las posibilidades de solucionar un problema que en nuestro país reviste caracteres alarmantes, como que sufre de él la casi totalidad de la población.

Toda la clase obrera y la mayor parte de la clase media se halla hoy abandonada a sus efectos.

Se encuentran en el duro extremo, de que, por una parte el alto valor de las habitaciones, la escasez de ellas y la insalubridad de las mismas, no les permite vivir en condiciones siquiera humanas, y sin embargo, por la otra, se le exigen hábitos de orden, ahorro, limpieza o moralidad que son realmente incompatibles con la situación en que viven.

De ahí proviene su especial mérito. Son esfuerzos que pretenden mostrar a los ciudadanos concientes las necesidades que nos afligen y por otra parte señalar y divulgar las iniciativas hechas para solucionarlas.

Han concurrido a ella no solo particulares, sino igualmente las entidades públicas, con la mira de cooperar en una acción conjunta, dada la trascendencia social que se le reconoce al problema de la habitación.

El verdadero alcance de estas exposiciones queda demostrado ante el aporte ilustrado y completo que han hecho diferentes países extranjeros. Han indicado las experiencias y dificultades con que tropezaron en iniciativas semejantes, como asimismo la forma práctica en que supieron vencerlas, llegando a realizar una acción eficaz en todos sentidos.

Podríamos reconocer en la exposición varios aspectos que detallaremos lo más sucintamente posible. Comenzaremos por indicar las pequeñas construcciones que algunos exponentes edificaron en los terrenos contiguos al local.

Ellas muestran bien a las claras la benéfica influencia



que pueden tener en la condición general del pueblo, las habitaciones higiénicas y de bajo costo. Al recordar la choza inmunda con techo de barro y de totora en que hasta hoy se ve abandonado el trabajador del campo, como la pieza húmeda y sin luz, que es a la vez comedor, cocina y dormitorio y en que en impresionante promiscuidad vive el obrero de nuestras ciudades, no pueden sentirse sino alentadoras esperanzas.

Con materiales sólidos a la vez que económicos la técnica moderna permite aún a la población de modestos recursos el proporcionarse una vivienda que le haga vislumbrar el sentido de hogar.

No podríamos pedir tales hábitos a un conjunto de hombres que se ven obligados a vejetar en pocilgas inmundas en que nada elevado puede tener cabida.

Revisando el interior tenemos una completa exhibición de todo cuanto es necesario para una edificación higiénica y adecuada.—Los trazados de murallas, resistencia, materiales de relleno y aislación, están mostrados con claridad. Los diferentes sistemas de construcción ya sea recurriendo al ladrillo, al yeso, madera, cemento u otros materiales que constituyen perfeccionamiento de los anteriores, muestran su eficacia no sólo al técnico, sino permiten apreciarlos al simple observador.

Estos materiales se continúan con muchos otros que completan la finalidad prevista. Las variadas especies de techo, pisos, baldosas, servicios sanitarios, pinturas, etc., muestran los adelantos obtenidos por la industria de las construcciones.

Cuando se ve la adecuada repartición e independencia que es posible obtener en estas pequeñas construcciones, extraña ver la impasibilidad con que ha visto por muchos años nuestro país la existencia de la choza y del conventillo, que como una mancha cerca aún nuestras grandes ciudades que presumen de adelantadas y modernas.

Con razón ha dicho un autor de que “no es virtud, sino heroísmo lo que necesitan esas gentes para no sentir odio contra la Sociedad”. Y es esa desgraciadamente la verdad.

Es por eso que se revisa con agrado esta selección de esfuerzos que dan la esperanza de realizar una acción eficaz y de grandes proporciones como es la que necesita.

En la segunda sección de la Exposición podríamos agrupar el conjunto de planos y maquettes, que señalan el mejor aprovechamiento que pueda darse a los materiales de que se disponga. Está completada con gráficos y estudios, en que señalan las necesidades de edificación de viviendas populares, ya sea por la existencia de conglomerados industriales, como por ser barrios obreros abandonados en las principales ciudades del país. Si se recuerda que solo en Santiago el Departamento de Ingeniería Sanitaria ha calculado que hay más de 200,000 personas que viven en habitaciones inadecuadas, podremos con-



cluir la importancia de tales observaciones. La reseña hecha por ese mismo servicio con un criterio ni siquiera muy estricto dada la escasez de viviendas, señaló que existen en la capital cerca de:

2.000	propiedades	insalubres
225	''	inhabitables
508	''	deficientes y solo
211	''	salubres

Ante tales condiciones higiénicas no deberá extrañarnos de que prosperen por su causa en nuestro país epidemias periódicas de tifus exantemático, que la tuberculosis diezme aún más nuestra escasa población y que en la pieza húmeda y oscura, la salud del pueblo decaiga en grado tal, que la mortalidad general llegue a un 26 por mil y que de nuestra población infantil la muerte arrebaté 270 niños de cada mil que nacen.

A dar aire, luz, y por consiguiente salud, van iniciativas como aquellas de los huertos obreros que se exhiben a continuación. En realidad las completas experiencias efectuadas en otros países como las pocas realizadas en el nuestro, han demostrado la eficacia de este sistema como adecuada forma de ligar por una parte al obrero o al trabajador modesto a la tierra, como también permitirle que por la producción variada de estas pequeñas propiedades tenga en forma independiente todo lo más indispensable para su alimentación.

Los estudios calificados por la Sección Técnica del Departamento de la Habitación constituyen un aporte en este sentido. Tal obra se completa con otro modelo realizado en la planta baja de la Exposición por la Administración de la Quinta Normal, dependiente del Ministerio de Agricultura. A título de muestra se han plantado árboles frutales, flores y hortalizas junto a un pequeño parrón y un gallinero modelo para un número reducido de aves. Indicando, tanto los diferentes cultivos que se recomiendan, como la forma y distribución de los mismos están llamados estos huertos obreros a prestar excelentes beneficios.

La otra sección que llama poderosamente la atención es aquella de las industrias caseras, que tiene por objeto la ilustración y divulgación de todas aquellas actividades que pueden ser desarrolladas en el hogar sin perjuicio de las ocupaciones habituales.

En forma objetiva se indica en ella la forma en que pueden dedicarse la familia obrera a numerosas actividades productivas, que constituirán una excelente ayuda para el hogar. Comprenden ellas los tejidos al telar, artículos de fantasía, juguetería, cestería, apicultura, jardinería, bordados y muchas otras.



Para apreciar la completa acción que se exhibe recordaremos por último dos puntos importantes. Uno de ellos se refiere a la serie de conferencias, que sobre temas relacionados con la habitación, se han venido desarrollando durante estos días en el Salón de Actos de la **Universidad de Chile**.

Al revisar no solo el conjunto de las materias tratadas, sino la forma en que ellas fueron abordadas, podríamos decir con certeza, que talvez no haya punto relacionado con este problema que no haya sido examinado.

Los diferentes estudios comprendieron tanto los problemas fundamentales, como aquellos especiales de las poblaciones obreras, urbanas y rurales con sus características particulares pasando después al aspecto Técnico y Financiero, para terminar con aquellos de orden general de Derecho y Economía Social sobre el problema.

El segundo lo constituye el completo aporte enviado por numerosas naciones extranjeras sobre sus respectivas experiencias. Tanto los planos completísimos elaborados por las autoridades inglesas, como las fotografías y otros antecedentes que nos muestran los resultados obtenidos, adquieren un especial relieve.

Las poblaciones construídas en Onfra Leeds, en Londres, en el Estado de Roehampton, Lilestone y muchos otros, completados con los detalles de demolición de edificios insalubres, acreditan la eficacia de la política adoptada. Iguales observaciones podríamos hacer sobre las poblaciones belgas y algunos gráficos de Estados Unidos, Brasil y Perú.

Por el breve resumen que acabamos de indicar, podemos ver que la Exposición constituye realmente una reseña completa sobre lo que puede entenderse por una Política de la Habitación.

Esta divulgación tiene hoy para nosotros un especial interés. Ha sido ya promulgada la ley que crea la Caja de la Habitación, a quien se encarga de una acción perfectamente definida en todo lo que se relaciona con la vivienda popular.

La organización que se da a la nueva entidad y la forma en que se ha asegurado la eficacia financiera de su acción, nos induce a creer que puede ella realizar apreciables beneficios.

En efecto el completo sistema de créditos en condiciones especialmente favorables, la garantía a los capitales que se inviertan en esta clase de habitaciones, los subsidios, franquicias y otros beneficios que se reconocen a ellas, como aún la construcción directa por la Caja, son una garantía suficiente de éxito.

Constituyen estas medidas toda una política en favor del mejoramiento popular. Esta es la verdadera significación de exposiciones como la que comentamos.

Los esfuerzos modernos reconocen al problema de la habitación su carácter social.

El Derecho al reglamentar esos esfuerzos, toma también un sentido nuevo, más humano, que las reglas tradicionales del derecho Clásico. Esas normas estrictas, que no comprendían cómo un obrero que ganaba un salario de hambre podía dejar de pagar la renta elevada que había pactado por su habitación, eran inadecuadas para establecer la justicia sobre toda la masa de trabajadores, que sufría las consecuencias de los fenómenos económicos.

Ante esta, "Revolución de los hechos contra el Código", como lo ha llamado un autor, han debido venir concepciones nuevas de mayor equidad. Por muy respetables que fueran los intereses individuales primordialmente estaba la salud y la condición de la mayoría de los miembros de la sociedad.

Son estas nuevas ideas las que han inspirado todas las más modernas realizaciones en materia de habitación popular. Son ellas las que permitirán después un perfeccionamiento de esos comunes esfuerzos de mejoramiento.

## **"EL DIARIO ILUSTRADO"**

Las mejores informaciones del país y del extranjero.

Su página de redacción no tiene competidor  
en el país

Escuche nuestra Radio Estación, trae los mejores programas.

Exija a los suplementeros **"El Diario Ilustrado"**

*Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158*



## Visión de Pascal

“Pascal fué, en cierto modo, todo el hombre: el hombre esencial”.

JACQUES CHEVALIER  
“Pascal”

Abordar una intimidad humana, y profundizar en ella, tal es la misión de una biografía. Misión siempre por alcanzar, jamás hasta ahora colmada y perfecta. Frente a un hombre, la biografía resulta siempre impotente para captar su fondo íntimo, porque, o coge simplemente la trama exterior de su vida — biografía retórica, a lo Plutarco — o bien, trata de penetrarlo a través de los métodos de la psicología experimental, que, en definitiva, resultan también limitados.

Yo creo que este maravilloso edificio de documentos sentimentales, de detalles significativos, de análisis infinitesimales. — proustianos — de las reacciones de un alma, en que se basa la moderna biografía psicológica, tampoco agota la riquísima realidad de una personalidad humana.

Hay hombres, y Pascal es de ellos, que más que en el ritmo, banal o grosero, de sus vidas individuales, más que en esta trama tejida por cada instante del tiempo y por cada circunstancia exterior, se han realizado y han vivido apasionadamente en el núcleo esencial, eterno, de su personalidad. Hombres, — santos, héroes, artistas — que se han refugiado en lo que cada uno comprendía como el sentido trascendente de su vida, su idea en Dios. Y estas personalidades, irreducibles a toda psicología experimental, se han comunicado sólo, de un modo profundo, aunque siempre enigmático, en sus creaciones. Son las creaciones espirituales de un hombre las que dan el rumbo para comprender, mejor dicho, para adivinar, la realidad secreta de esa alma, su nombre secreto escrito en el Libro de la vida, como dice el Apocalipsis — la intención divina que ha suscitado su ser. Así, la personalidad de un hombre vista en su obra nos daría lo que podríamos llamar su verdadera y trascendental biografía. Biografía de esta especie son casi imposibles en literatura, por la limitación espiritual de las palabras; en cambio, existen grandiosas, en otras artes: los retratos de Rembrandt, por ejemplo, o la Sinfonía Heroica: el Napoleón “que debió ser”, el héroe revolucionario puro.

Así, la verdadera personalidad de Blas Pascal ha de ser intuita a través de los Pensamientos, de este soliloquio nervioso, a veces caótico, que es la más bella obra de la literatura francesa. A pesar de los aportes de Sainte Beuve, de Boutroux, de André Suarés, de Jacques Chevalier, yo creo que aun no ha venido el que nos diga todo de Pascal. Todo lo que puede decirse, lo que puede un hombre adivinar en otro. Porque aún hay más cosas en la persona humana, ya totalmente inconocibles desde fuera. Demasiado altas y demasiado bajas. Son los abismos y las exultaciones que David, el poeta del Hombre, nombra sin describir jamás.

No debe buscarse la literatura en los Pensamientos de Pascal. Es un libro y una doctrina de vida, un tipo de perfección humana que realizar. Pascal no ha hecho arte por el arte, sino que lo ha utilizado, como todo gran artista, para influir y construir en las almas, para enriquecer la vida interior del ser humano, para "poner en su boca un cántico nuevo".

Toda la intención de este artículo no es sino incitar a la comprensión y al amor de esa imagen de perfección que nos ofrecen los Pensamientos. Un artículo no puede pretender ni siquiera resumir la inmensa arquitectura de esta obra. Y, además, resumir o sistematizar un organismo de temas vivos, de ideas apasionadas, ¿qué significa sino matarlo? Por eso me limitaré a bosquejar rápidamente uno que otro aspecto del hombre divino y humano que fué Pascal.

### **Raíces históricas de Pascal**

Ha vivido en una de las épocas más interesantes de la historia humana, durante la primera mitad del siglo XVII francés.

Un momento supremo de potencia y fertilidad de la razón humana. No es el amor a la "Ciencia" con mayúscula, el apego a las fórmulas hechas, la mezquina aridez positivista, no es la barbarie cientista del siglo XIX. Es el racionalismo creador de Galileo y Descartes, la sed de descubrimientos, de nuevos caminos intelectuales de perfección, el ideal absoluto, tan inherente al espíritu francés con toda la fuerza de su juventud. En resumen, una razón viviente y creadora, actuando según sus propias leyes y sólo dentro del plano que le corresponde, sin fosilizar, así, ni la inteligencia ni la vida.

Grandeza de la inteligencia objetiva y especulativa que se vierte también hacia el arte y produce el clasicismo francés — centro intelectual de la vida europea durante dos siglos, — hecho de serenidad, de armonía espiritual, de perfecto dominio del pensamiento sobre la forma, tal como cris-



taliza en los versos de Racine y en los cuadros mitológicos de Ponssin: una Grecia enriquecida y renovada por la sangre y el espíritu de Francia.

Pero el siglo XVII no es sólo el siglo de la razón, es también siglo de fe y caridad, de profundización interior de la vida cristiana. Aquél en que vivieron San Francisco de Sales y San Vicente de Paúl, en que se anunció a los hombres el mensaje del Sagrado Corazón de Jesús.

Mientras la razón es más puramente razón, la caridad es más puramente caridad. Así nos dice la Introducción a la Vida Devota que "Dios es Dios del corazón humano". Y la santidad de la Iglesia, en este momento de su vida, tiene un tono de concentración sobre el hombre interior, de acentuación, delicada e intensa, del amor de Dios, del amor de caridad, concebido como la finalidad última de todo el cristianismo. "El único objeto de la Escritura es la caridad", dicen los Pensamientos.

La personalidad de Pascal es una violenta exaltación de una y de otra tendencia. Del más objetivo intelectualismo y de una ardiente caridad. Y ambos órdenes concurren con él en un grado de intensidad que, talvez, sólo se ha encontrado antes en Santo Tomás o en San Agustín.

Creemos, por eso, totalmente equivocada la apreciación de Eugenio D'Ors, cuando en una glosa de sus "Molinos de Viento", llama a Pascal "el Greco de Francia". Ciertamente que el idealismo del pintor de Toledo es uno de sus aspectos; pero no hay que olvidar el otro: geómetra, físico, descubridor del cálculo de probabilidades.

Y debemos aplicarle a él uno de sus más profundos pensamientos: "No admiro el exceso de una virtud... si al mismo tiempo no veo el exceso de la virtud opuesta... No se demuestra grandeza por estar a un extremo, sino reuniendo los dos".

Esta difícil integridad humana — difícil aún en las inteligencias más altas — constituye la misteriosa grandeza de Pascal, ante la cual André Suarés, en su célebre estudio, se inclina casi con espanto. Porque en un momento en que la inteligencia, casi fatalmente, por la limitación del individuo, debe unilateralizarse para conquistar su disciplina, él ha comprendido que una verdad a medias y una vida a medias no tienen ningún sentido, y ha vivido únicamente para indicarnos la infinita medida de la profundidad humana.

### Superación del racionalismo

Pascal tiene una filosofía. Ha dicho mucho mal de ésta, en pensamientos siempre repetidos: "Burlarse de la filosofía es verdaderamente filosofar"... "La filosofía no vale una

hora de trabajo"... Pero lo que en realidad desprecia es la filosofía profesional, el espíritu de sistema, la pretensión de hacer de los temas fundamentales de la vida del universo, un esquema ordenado, minucioso y exteriormente perfecto, pero que sea una pura y simple evasión de la realidad. Un idealismo de estilo cartesiano o spinozista, que desconoce todas las evidencias inmediatas para construirse un mundo apriorístico.

Pascal tenía un alma demasiado libre e inquieta para esto y creía, como Charles Péguy que "el desorden viviente vale más que un orden muerto". Su pensamiento tenía unidad, pero ella brota de la misma esencia de sus ideas, sin necesidad de ningún artificio o plan exterior, sin ningún tecnicismo científico. Expresa esas ideas, como Platón, como Goethe, en una prosa libre y apasionada.

Fué educado por su padre según un tipo de formación racionalista de estilo tan libre y antiacadémico, que pudo, desde luego, deshacer los hábitos intelectuales rutinarios, y las asociaciones obligadas, para llegar por sí solo a los primeros principios. El espíritu matemático lo preparó, desde su juventud, para destruir sin vacilar toda una serie de hipotéticas verdades, cuando su carácter científico no estaba totalmente demostrado. Amaba el método geométrico porque "tiene la particular ventaja de no enunciar nada que no demuestre".

Pero esta fiebre de la razón razonante lo llevó pronto más allá del pensamiento apriori. Sus exigencias de perfección lo conducían a sobrepasar las verdades parciales, en pos de la íntegra verdad.

Pronto le interesaron, más que las matemáticas puras, las aplicadas. Varios años de su vida los cumplió en la construcción de una máquina aritmética (dedicada a la reina Cristina de Suecia, en una notable carta) y luego, en el cálculo de probabilidades, verdadera geometría del azar. Ahora bien, tales estudios lo pusieron en contacto con verdades bien distintas de las matemáticas, con las verdades reales.

En las matemáticas el espíritu parte de la experiencia sensible, pero una vez formada por abstracción la idea geométrica, la base empírica queda totalmente relegada a un plano pre-científico. Las definiciones matemáticas versan sobre entes de razón, y son, por tanto, verdaderas con absoluta independencia de toda realidad y de toda experiencia. Las Matemáticas construyen su realidad.

En cambio, las matemáticas aplicadas (que están en el campo de la física más que en el de las matemáticas puras) llevaron a Pascal a la consideración de las verdades de orden real y contingente, alcanzadas por la observación y la síntesis.



sis, totalmente dependientes de las comprobaciones materiales. De este modo, adquirió, con maravillosa dualidad, hábitos intelectuales comúnmente indomptables: el análisis, la síntesis, la deducción y la inducción. En esta época en que las matemáticas eran concebidas, unívocamente, como el conocimiento científico por excelencia, Pascal, geómetra especulativo, que amaba esta disciplina con el desinteresado amor de toda inteligencia creadora; que sabe perderse en la contemplación de las ideas, sin embargo, va más allá del racionalismo cartesiano y llega a otro plano, al de las verdades reales a posteriori.

La diferencia entre ambos planos intelectuales ha sido expresada, en una forma siempre actual, en sus primeros pensamientos, al contraponer "l'esprit de géométrie" "l'esprit de finesse". En las ciencias, es la "finesse" la que crea las primeras verdades, evidentes, indemostrables en que se basan todos los silogismos de las ciencias analíticas; es, además, ella la que produce en nosotros las certezas sobre las que están construídas todas las ciencias inductivas: es decir aquellas certezas formadas por una serie de probabilidades concurrentes, cada una de las cuales, aisladamente, no tiene ningún valor científico.

La "finesse" es, también, la clave única del conocimiento de los hombres. Pascal habría vivido un año en la sociedad de París, en plena época de los "salones" intelectuales y del preciosismo; este orden humano más flexible y sutil que el de la especulación, piensa él después de su experiencia mundana, puede sólo ser penetrado por la finesse", por lo que llama otras veces "le coeur". Le coeur es la inteligencia viva y luminosa que nos señala las cualidades menos aparentes del hombre, ("las verdades que más nos importan vienen siempre a medio decir", dice con razón el jesuíta Gracián), la que nos revela la intimidad de nosotros mismos y de otras almas, y puede construir de un golpe — en torno a tales conocimientos — sentimientos vivos y apasionados, toda la vida afectiva y emocional, inexistente en torno a las ideas firmadas por "l'esprit géométrique".

"Le coeur" y "esprit de finesse" vienen a significar pues, no propiamente sentimiento (este es el error de la interpretación que los irracionales dan a Pascal) sino intuición, conocimiento directo de los hombres y las cosas, saber no formado por conceptos discursivos o científicos, como el conocimiento racional. Ambas intelecciones se oponen como el genio y el ingenio o como las cualidades del "entendido" y del "entendedor" en el conceptista lenguaje del español Gracián, que en este terreno se asemeja curiosamente a Pascal.

Así pues los Pensamientos examinan hasta la médula es-

te gran conflicto de razón e intuición, y lo han resuelto de un modo legítimo. Pascal no es irracionalista ni niega la capacidad del espíritu para llegar a la verdad, pero comprende que la razón es una facultad intermedia, que no puede usarse absoluta y únicamente en ningún plano, porque necesita apoyarse en primeros principios intelectuales evidentes (intuídos). La razón nada puede sin la intuición.

La inteligencia, conocimiento del ser, sólo se realiza en toda la perfección postulada por su esencia en el Acto Puro. En el hombre, que conoce lo espiritual a través de los sentidos, la inteligencia debe rebajarse hasta ser racional y discursiva, debido a las limitaciones ontológicas y psicológicas impuestas por la materia. Pero aun con tales límites, la inteligencia del hombre conserva una luz propia y activa que le permite llegar a la aprehensión de los primeros principios de que depende todo nuestro conocimiento del mundo, y a la intuición del propio espíritu del hombre, sin tener que sujetarse a esta dura necesidad de probar. Y aun le queda al entendimiento todo el campo de su actividad artística, en que pueden entregarse libremente a la adivinación y a la visión extática de la belleza de las cosas, superando todo ergotismo.

Pascal guardó siempre las normas de la lógica científica y demostrativa en el plano en que ella es válida; pero supo de la existencia de ese otro plano de la vida real, extracientífica — para él más rica que la razón — y de la “*logique du coeur*” que le rige por medio de las leyes, más puras y absolutas, de la inteligencia intuitiva. “*Le coeur a ses raisons que la raison ne connaît point*”...

### La inquietud religiosa

Pascal estuvo siempre convencido de la verdad intelectual de la religión cristiana, pero, hasta los treinta años, fué sólo una convicción teórica que de ningún modo se hacía realidad viviente en su alma. Toda su vida es una lucha por pasar del automatismo religioso de su juventud a la fe, a la fe viva. Si hubiera sido sólo un intelectual estilo Descartes, tal vez no había creído en la necesidad de hacer realmente de su alma una imagen de la perfección de Cristo — tal vez se habría sentido satisfecho con esa rutina de su vida. Pero era más que un intelectual, era un hombre.

Y su inquietud fué violenta, lacerante, pero ella lo salvó. Sin inquietud no hay conversión, no se llega a ser quien se es — que no otra cosa es la conversión. La inquietud rompe el contentamiento de sí mismos y lanza al hombre más allá de la paz rutinaria en que se ha enquistado. “*To be at ease is*



to be unsajed'', repetía otro gran despertador de inquietudes, el Cardenal Newman.

Los Pensamientos graban con imágenes eternas esta posición del hombre entregado a la inquietud. Destrozado en su interior no es ni ángel ni bestia, sino ambas cosas — colocado entre los dos abismos del infinito y de la nada — hecho él mismo de infinito y de nada, — ignorante de su rol, del sentido de su existencia, anhelando encontrar un camino, insatisfecho de todos los caminos...

Tal es su situación personal, desde que su hermana Jacqueline, monja de Port Royal logró arrebatarle la paz. Pascal vivió meses y meses de inacción aparente, de una vida que superficialmente parecía un desierto; pero en este tiempo el Espíritu lo trabajaba secretamente. No le satisfacían las Escrituras, ni la teología, ni la penitencia. Descontento de todos y de sí, buscaba, sin saber entonces que, como escribiría más tarde, buscar a Cristo es ya ser de Cristo: "Tu ne me chercherais pas si tu ne m'avais déjà trouvé". Es tan grande la riqueza de sus ideas y preocupaciones, que todo su ser es resistencia a sumergirse en la perfecta pobreza de la fe. Pero se hace una guerra admirable para pasar del amor de sí mismo al amor de la verdad. "Si hubiera sido débil, escribe Suarés, hubiera creído en su fortaleza; pero es tan fuerte que mide su debilidad". Y sigue en esta lucha por la fe, sin estar seguro del fin, pero cierto de que ella purificaría su fuerza y su ser, que renacería, más allá de esta "noche oscura", de esta "noche de la nada".

Por fin vino la certeza extática y consoladora, "Dieu sensible au coeur". Leía en el Evangelio de San Juan el pasaje más bello del Evangelio, la oración sacerdotal de Cristo en la última cena, cuando se realizó la misteriosa visita de Dios, que ha analizado maravillosamente el abate Bremond. Sólo sabemos de aquella lo que él escribió esa misma noche del 23 de Noviembre de 1654, el momento más alto de su vida el famoso "Memorial", que llevó siempre consigo.

Feu, empieza el "Memorial". Fuego: es decir, la unión mística. Ha encontrado y ha experimentado, por fin, la comunión con el Dios vivo, el Dios de las Escrituras" no el de los filósofos y sabios", no con la idea abstracta de Dios. "Certeza, certeza. Sentimiento. Alegría. Paz". Ningún verbo puede expresar realmente las cosas interiores; pero son tal vez estas palabras humildes las que mejor se aproximan a ello.

Y sigue penetrando y desenvolviendo su experiencia, o mejor dicho, los frutos de ella, puesto que aquella es propiamente inefable: "Olvido del mundo y de todo, salvo de Dios. El no se encuentra sino por las vías enseñadas en el Evangelio. Renunciamiento total y dulce" Ha entrevisto por fin



que el único camino hacia la perfección es abandonar ese yo individual, que en él era tan rico, y ese abandono le es “total y dulce”. Había penetrado tan a fondo en el abismo de sí mismo — del hombre esencial que era él — y se había medido: expresión fracasada de la vida. En cambio se medía en Cristo, incorporado en el universo de la Encarnación, a la altura del Corazón de Jesús, y entonces — esta es la suprema “paradoja del cristianismo”, diría Chesterton — se sabe grande y lo canta con gozo: “Grandeur de l'ame humaine, joie, joie, joie, pleurs de joie”. Es la alegría del alma cristiana, que deja de concentrarse en sí mismo, para desbordarse hacia arriba y canta con Paul Claudel:

“Il n'est pas de vivre, mais de mourir, et non point de charpenter la croix mais d' y monter et de donner ce que nous avons en riant!

La est la joie, la est la liberté, lá la grace, lá la jeunesse éternelle!

La vida cristiana de Pascal tiene un momento de descenso cuando la controversia antijesuítica de los Provinciales. Pascal, fué actor importante de esa gran discusión del jansenismo y del molinismo sobre los misterios supremos de la gracia y la predestinación; y él, formado teóricamente por las cartas Espirituales de Saint Cyrian y el Augustinus jansenista, fué el más temible enemigo de la Compañía de Jesús, sostenedora del molinismo, y, además, para los Provinciales, de la moral relajada, del probabilismo, condenados en globo por Pascal (que actuó en esta controversia con medios bien poco cristianos). Enemigo de la moral fácil, pesimista y severo como buen jansenista aparece en esta lucha aliado incondicional de este semi-calvinismo que es la herejía de Jansenio.

En un artículo sería absurdo presentar esta gran cuestión de la historia de la Iglesia y por esto, no la trataremos en absoluto. Pero sí hay que decir que el jansenismo es sólo una etapa, o, si se quiere, un aspecto de Pascal, que cristaliza en las dieciocho Cartas Provinciales y en algunos Pensamientos. Era, por otro lado, demasiado gran intelectual para negar los valores de la naturaleza humana; ya hemos dicho que, por el contrario, afirmaba la dignidad del pensamiento natural del hombre (lo que se presenta incompatible con la corrupción sustancial de la naturaleza, como lo conciben el calvinismo y en cierto modo el Jansenismo). Su piedad, sus oraciones — y nos remitimos en esto a Brémond — tienen mucho de jansenismo, de falta del sentido ortodoxo de la redención de Cristo; carecen de un tono fundamental, de la alegría del cristiano ante la gloria de Dios reflejada en



las cosas, ante la simple e infinita belleza de la Divina Comedia que es la vida de todos los seres.

Pero este período de los terrores jansenistas pasó un día para siempre, y Pascal se sometió abandonando en teología su "razón razonante y litigante", y escribiendo con sinceridad: "Sabemos que todas las virtudes, el martirio, las austeridades y todas las buenas obras son inútiles fuera de la Iglesia y de la comunión del Jefe de la Iglesia, que es el Papa".

Cada día es para él el redescubrimiento de una nueva verdad o belleza del Cristo. Vive abismado en ese diálogo de los "Misterios de Jesús", "tan poco declamatorio, tan verdadero", según la opinión de María de Biran. Diálogo cuya suprema sabiduría reside en la frase final: "Seigneur, je vous donne tout". Viene a mirar a través de Cristo a todas las cosas y a los hombres, y a sí mismo y a Dios. No tiene otro dolor que "el único dolor del cristiano, el de no ser santo", como ha escrito León Bloy:

Su avance de la caridad común a la perfecta fué difícil. Más difícil la ascética de la voluntad que la de la inteligencia y la de la carne. Le cuesta desprenderse del deseo por las cosas, para llegar a amarlas con cristiana libertad de espíritu, para amarlas en su raíz metafísica, en Dios.

Pero, poco a poco, las complicaciones y la lucha se resolvieron mediante la gracia en una paz enriquecida por la precedente problematización. Una paz ardiente a la que habían cooperado el bien y el mal — etiam peccata — la naturaleza y la gracia, la razón, la intuición, los sentimientos, la juventud perenne de la gracia, siempre renovada, nunca convertida en rutina. La "sobria embriaguez del espíritu", cantada por la liturgia benedictina. Y vemos transparentado todo esto a través de los rasgos de su máscara fúnebre, ante la cual se recuerda el verso de Claudel: "La vocation de la mort, comme un lys solemnel...".

### Los Pensamientos como Apologética

El conocimiento y la alegría de la verdad, en un alma como la de Pascal, es fermento de acción. Por eso concibe, para lanzar a los hombres de su tiempo y del porvenir más allá de la banalidad de sus vidas, una Apología del cristianismo. Un acto supremo de caridad — caridad de la verdad: — la disposición de todos sus conocimientos especulativos, de su experiencia mundana, de sus fuerzas sensibles, espirituales, divinas para dar a las almas alimento cristiano, para modelarlas artísticamente según la perfección evangélica.

Los Pensamientos no le interesan en su belleza intrínseca,



no los considera como arte — es decir como finalidad en sí — sino como canal de la gracia. No le interesa, tampoco, influir él, con todo el peso de su individualidad, sino que influya Cristo: “Es injusto que se me ame, ha dicho con terrible sinceridad, engañaré a aquéllos que me amaren, pues no soy el fin de ninguno y no tengo con qué satisfacerlos’..

No es pues, ésta, una obra especulativa, con finalidad primariamente intelectual, y por eso su elaboración técnica no es la de la obra filosófica o teológica. El no actúa dentro del plan ni del método propios de estas ciencias, sino en cuanto místico que ha conocido y saboreado la verdad del amor divino y que quiere llevar hacia él al hombre, por todos los caminos. Está, en relación a tales disciplinas, en un plano superior, el de la caridad, y su fin no es el descubrimiento de las verdades ideales, sino la salvación humana — como San Pablo o como San Agustín, guardando todas las proporciones. No va contra las verdades de la filosofía, sino que está por encima de ellas, actuando según normas más profundas y finalidades más altas.

Si quisiéramos sintetizar todos los Pensamientos en torno a una gran idea, elegiríamos, tal vez, la de la existencia de los órdenes discontinuos: la carne, el espíritu, la caridad. El carnal conoce y ama por costumbre, vive en la rutina, que es el peso de la materia, ignora y desprecia los órdenes superiores. El hombre de espíritu conoce por la intuición y la razón. El hombre que vive en la caridad conoce por inspiración, por el don de sabiduría que le comunica el Espíritu, y su sabiduría consiste en la contemplación y el amor de Dios — no en la sabiduría natural, puramente especulativa e intelectual. Estos órdenes son discontinuos: “todos los cuerpos, los firmamentos, las estrellas, la tierra y sus reinos no valen lo que el menor de los espíritus...; todos los cuerpos juntos y todos los espíritus juntos no valen el menor movimiento de caridad”. Toda la vida humana está estructurada, según estos tres órdenes.

Esta diferencia de planos legitima todas las actitudes mentales, limitando cada una a su campo propio. Así, la razón hecha costumbre y rutina, se hace sentido común estrecho y materialista; la razón introducida en el plano sobrenatural, deforma y humaniza toda la verdad divina. La razón no debe estar esclavizada a la fe — sus campos son distintos, — ni la fe debe ser racionalizada.

Consecuente con ello, acepta la validez científica de las pruebas clásicas de la existencia de Dios; pero ellas no son conocimiento religioso, no llevan el alma a Dios, no dan la fe. La fe hace superfluo el uso permanente de las pruebas.

El orden de la caridad consiste en seguir a Cristo. Pas-



cal prefiere siempre seguirlo hasta la cruz, por la puerta estrecha — por la locura de la Cruz. Recuerda siempre, con S. Pablo, que el cristianismo es escándalo para los judíos y necedad para los griegos — es decir, locura para los que no viven en el plano de la caridad”. Esta religión... tan grande en ciencia, después de haber establecido todos sus milagros y toda su sabiduría, reprueba todo esto, y dice que no tiene sabiduría ni signos, sino la cruz y la locura... Y así, S. Pablo, que ha venido con sabiduría y signos, dice que no ha venido con sabiduría ni con signos, pues venía para convertir. Sólo los que no vienen sino para convencer pueden decir que vienen con sabiduría y signos”. Esta explicación de San Pablo también podemos referirla a él mismo. Pascal viene provisto de sabiduría humana, pero como no pretende convencer naturalmente de nada, sino sólo convertir a Cristo, nos comunica una sola cosa, la locura de la cruz. Ha venido al mundo para renovar en los hombres la creencia en esa locura, que es la sabiduría.

Pascal es un gran apologista. Su obra, por cierto, no es acabada ni perfecta, porque la verdad y el amor a que nos llama la Apologética cristiana son infinitos y un hombre, por grande que sea su altura natural y sobrenatural, nos puede dar de ellos sólo un aspecto, sólo su visión, la que corresponde a su lugar en el orden del mundo. Más aún su obra es inacabada e imperfecta exteriormente, como el proyectado sepulcro de Julio II, de Miguel Angel. Los Pensamientos han llegado al límite último más allá del cual ninguna materia—palabra o piedra o color o nota—puede transmitirnos el espíritu del hombre. Ha llegado al límite de lo que puede decirse — decirse impropriamente, en enigma: — más allá la vida interior es incomunicable. Si hubiera sido el propio Pascal el que publicó los Pensamientos, tal vez nada más hubiera podido agregar.

### Pasado y presente de Pascal

Pascal, para el siglo XVIII, fué, sencillamente un loco o un anormal. Voltaire y Condorcet, dos típicos representantes del enciclopedismo, hablan tranquilamente de su desequilibrio. En realidad, no hay tal. Hay en él equilibrio—orden entre sus facultades — pero este equilibrio estaba más alto que la medida común. Por eso no se le comprendía.

El superficial neocartesianismo de Víctor Cousin, los ecléticos partidarios en filosofía, como en todo, del justo medio, los entusiastas de las soluciones claras — siempre que no sean profundos — abominaron, durante todo el siglo XIX de este Pascal “fanático y escéptico”. Se atenían a su Descartes de mármol.

En cambio la reacción decadentista, "fin de siglo", lo endiosó. Los irracionales, los católicos modernistas, veían en él al enemigo del racionalismo y de la teología especulativa, lo interpretaban conforme a un fácil sentimentalismo anti-intelectual, sin preocuparse de conocer el complejo conjunto de su espíritu y de su vida.

Hoy día, ese fácil irracionismo ha pasado a su vez y se ansía fundamentalmente la integridad espiritual que no sacrifique ni la razón ni la vida; que dé a cada plano del ser humano lo suyo. Equilibrio realizado, no a fuerza de términos medios, sino de violenta acentuación de todos los extremos; de todas las fuerzas humanas. Y Pascal tiene por esto su porvenir como señor de todo lo ilimitado que pone el espíritu en el hombre, toda la grandeza y miseria de la condición humana. Y para los cristianos de todos los tiempos, será siempre el hombre de cuya oración — y él mismo no era al fin sino oración — pudo escribir el abate Brémond: "Conocemos otras oraciones más sublimes, pero no otras más contagiosas, otras más semejantes a las oraciones del Evangelio".

## «EL IMPARCIAL»

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.



Mauro Ruiz O. S. B.

## Los Chilenos y la Filarmonía

Por un secreto pero reconocido influjo con que la naturaleza actúa sobre el hombre en sus dos componentes, alma y cuerpo, dotando de especiales cualidades psíquicas a la primera y de determinadas condiciones físicas al segundo, es cosa probada que un cielo espléndido y sonriente o un firmamento nubloso y triste, una tierra alfombrada de flores o un país cubierto de arenales, son como dos crisoles distintos de que salen diferentemente modelados los respectivos habitantes que en ellos nacen, apareciendo con caracteres diversos, aficiones distintas y hasta con potencialidad científica o artista de muy diferente grado. Caven excepciones en esa regla por no actuar únicamente en ese fenómeno el factor naturaleza con las modalidades indicadas, sino otro mecanismo de leyes que ni la frenología ni la fisiología han podido hasta el presente concretar; pero, a pesar de esas excepciones, la regla subsiste en pie.

Bajo un cielo (es un ejemplo) tan azul y tan risueño como el de Andalucía, no esperen Uds. sino que nazcan hombres poco menos que tocando las castañuelas y rasgueando la guitarra, como lo harán algunos años después con un salero bajo la lengua en sus dichos y en sus cantos y con una imaginación chispeante para la elocuencia y la poesía. Es la alegría de su cielo que actúa sobre el hijo de Andalucía. Bajo un cielo (es otro ejemplo) opaco y nubloso como el de Galicia, hallarán Uds. gran número de personas que parece nacieron llorando, y la tonada y dejillo tristes les acompañarán toda la vida en su habla, en sus cantos y hasta en sus producciones literarias. Es la tristeza de su cielo que actúa sobre los habitantes que nacieron en aquel ambiente de penumbra.

Un estudio de proyecciones internacionales sobre este punto nos revelaría la existencia general de la ya reconocida ley. Mírense los cielos respectivos de Italia e Inglaterra, y se adivinará al punto cuál de las dos, por secreta ley natural, tiene que ser la tierra del arte en todas sus más bellas manifestaciones.

Admitida esa teoría o, por mejor decir, reconocida esa realidad palpable, y circunscribiendo nuestra visual al por tantos títulos privilegiado país de Chile, que tiene un cielo azul si los hay en alguna latitud terrestre y una temperie (no temperamento, como dicen por ahí) gratísima, con unos pai-

sajes paradisiacos en algunas de sus regiones, cubiertos además de frutales que satisfacen con su producto el paladar más exigente, y de fecundos viñedos que alegran con su fruto (a veces con exceso) el corazón del chileno, cabe preguntar, algún tanto sorprendido: ¿a qué obedecerá el fenómeno de que, gozando Chile de todas las condiciones en su cielo, en su aire y en su suelo, que obligan al hombre a expresar, mediante el canto, la felicidad sentida, muestra él tan pocas veces sus alegrías desgranando las notas de la escala musical sea en el dilatado fundo, sea en la fecunda chacra, sea en la anchurosa carretera, sea en la humilde (¡y tan humilde!) casita?

En Andalucía, si las castañuelas están colgadas junto a la guitarra y ésta se halla pendiente de un clavo de la pared todo un día, bien se puede asegurar, sin más indicios, que, o la familia está de luto reciente, o ha habido en ella otra grave desgracia. De lo contrario, el hombre andaluz, a la vuelta de su trabajo diurno y mientras su morena mujer compone el refrigerante gazpacho, no puede resistir a la tentación de descolgar la guitarra y empezar a rasguear en ella para alegrar al muñeco que patea en la cuna y advertir con su canto a la compañera, que no eche zal al gazpacho, porque, **prepara**o por manos tan torneadas, no puede menos de quedar **zalao**.

Las encopetadas señoras, mientras riegan las acariciadas macetas, hacen coro con las sirvientas, quienes, al despolvorear la alfombra en el balcón o los muebles en la sala, no pueden tener ociosas las gargantas, y entonan la retorneada malagueña o tararean el paso más bonito y fácil de recordar de la última zarzuela.

En la misma Castilla, a pesar del carácter más serio y reflexivo de sus habitantes, no hay balcón de ciudad, ni ventana de pueblo, ni campo de sus llanuras donde voces de hombre o de mujer, de labrador o pastorcillo, no alegren con sus tonadas populares las cercanías donde trabajan o el ambiente en que se mueven. Canta el labriego tras el arado, canta el segador entre las mieses, canta la moza de cántaro yendo por agua, canta la casada arrullando al niño, cantan los trilladores en la parva y canta el carretero guiando el coche, canta la costurera hilvanando la aguja y canta el mozo de mulas yendo montado en su pareja, como es fácil comprobar en aquel paso de El Quijote cuando, yendo éste y su escudero, muy de mañanita, en busca del Palacio de Dulcinea, tropiezan con un mozo de mulas, el cual, montado en una de ellas, va cantando a toda voz:

“mala la hubistes, franceses,  
en esa de Roncesvalles”.



En aquellos campos, todos cantan; unos cantan sus amores y otros entonan sus penas; aquéllos con la tonadilla pausada del pueblo, y éstos con las movidas notas de la españolísima jota que, aunque muchos la crean alegre por naturaleza, es triste por su fondo melódico. Hasta la letra del inmenso repertorio de jotas suele ser triste, como en:

Todo es **penar** para mí,  
la **pena** y la que no es **pena**  
ayer **penaba** por verte  
y hoy **peno** porque te ví”.

La jota más alegre o, por mejor decir, la menos triste es la bellísima en su letra y más en su música, titulada “**La alegría de la huerta**”. Toda ella, empero, y no obstante los acordes cuya primera audición parecen llenar de regocijo el alma y poner en bullicioso movimiento los pies, tiene, como todas las jotas, un fondo melancólico en armonía con su letra que, en medio de su sentido amoroso, está impregnada de tristeza, como cuando dice:

“La Virgen de los peligros  
que está encimica del puente  
sabe que yo te camelo  
con **fatiguicas de muerte**”.

No sería la jota canto popular si no llevase en sus notas el sello de tristeza como todas las tonadas similares que el pueblo canta; y es que el alma popular en toda la tierra está impregnada de pesares, y el canto no es más que la modulada manifestación exterior del interior fondo del alma.

Un pueblo que siente grandes alegrías, como las resultantes de una victoria obtenida, no puede dejar de enunciarlas con cantos; así nació el epinicio. Cuando la revolución de los tagalos (Filipinas) contra España, oímos referir a un soldado español, que apenas el batallón peninsular entraba victorioso en un poblado indio, los soldados andaluces, mientras los demás se desparramaban a coger gallinas y arroz en las abandonadas casas, ellos echaban mano de las guitarras que no se sabe cómo llevaban prevenidas, y se estaban cantando horas enteras en verso rimado improvisadamente la toma de Cavite y demás poblados, sin acordarse de las pasadas fatigas ni de los futuros trabajos.

Sólo en un caso enmudece la garganta de un pueblo: cuando éste es víctima de una desgracia de alcance nacional. El pueblo hebreo, llevado prisionero a Babilonia, aunque requerido para que cante tonadillas de Judea, contesta lloroso, después de haber colgado los instrumentos músicos de las ra-



mas de los sauces, que no le es posible entonar ningún cántico del Señor estando en tierra extranjera. El Salmista expresa esa curiosa petición de los babilonios y la sentida respuesta de los judíos con palabras que enternecen el corazón menos sensible aún después de casi 3.000 años de haber sido pronunciadas: “**Super flúmina Babylónis, illic sédimus et flévimus; cum recordarémur Sion. In salícibus in médio ejus, suspéndimus órgana nostra. Quia illic interrogavérunt nos, qui captívos duxérunt nos verba, cantícum: et qui abduxerunt nos: hymnum cantáte nobis de cánticis Sion. Quómo cantábimus cánticum Dómini in terra aliena**”? Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos, acordándonos de Sión. En los sauces en medio de ella, colgamos nuestros instrumentos músicos. Porque allí nos demandaron los que nos llevaron cautivos, palabras de canciones; y los que por fuerza nos llevaron, dijeron: cantadnos un himno de los cánticos de Sión. ¿Cómo cantaremos cántico del Señor en tierra ajena? (Salmo 136).

En esas palabras, llenas de intensa melancolía, está retratada un pueblo que enmudece porque es víctima de una desgracia nacional; como lo está también, aunque con distintos colores, cuando, atravesado el Mar Rojo a pie enjunto, siente como una explosión en sus gargantas y entona el **Cantémus Dómino glorióse enim magnificátus est: equum et sacensórem dejécit in mare. Cantemos al Señor, pues gloriosamente ha sido magnificado: al caballo y al cabalgador derribó en el mar**”.

La teoría que vamos indicando, deducida de lo que la experiencia de tantos siglos enseña, nos vuelve más pensativos sobre el fenómeno observado en la República de Chile, en la que, no obstante gozar de las condiciones más favorables para que sus habitantes muestren con el canto de sus voces la alegría de sus almas a la vista de su cielo azul y de sus imponderables panoramas terrestres, quedan éstos desprovistos de esa segunda y animada vida que les comunica la cánción humana.

Puede sentarse como tesis cierta, que el chileno canta poco y aún que no canta casi nada. Tiene sí Chile su canto popular en una de las partes que componen el baile nacional: la cueca; pero ese canto, por las circunstancias que suelen acompañarle, más que la expresión tranquila de un amor desdenado, de una pena sentida, de una alegría gozada, es casi siempre (y no debería serlo) el inordinado desahogo de un exceso alcohólico sorbido en la remolienda.

Podría apostarse triple contra sencillo (en la seguridad de tener ganada la partida), a que, recorriendo en un día cualquiera todas las calles de Santiago, lo mismo las céntricas, que las de barriada, volvería uno a casa sin haber oído salir



de ninguna balconada de lujo, ni de ninguna ventana de conventillo, una sola cantinela popular o una simple aria de ópera teatral. Hasta los teclados de los pianos, que antes sonaban en forma de causar molestia al vecindario, han llegado casi a enmudecer; y, para oír hoy un piano, es menester ponerse bajo la ventana de un Colegio o de un Liceo donde manos aprendices ejecutan los ejercicios de Carpintero o las conocidas Sonatinas de Diabelli. Ese último fenómeno, de la mudéz del piano casero, creemos que aparece en mayor o menor escala, en todas las naciones debido a la victrola que nos hace oír en disco toda la música que queremos, y a la radio que nos inunda con sus fastidiosos tangos.

Pero, prescindiendo de esa circunstancia, admira tanto más la aludida apatía filarmónica en el chileno, cuanto que goza universalmente de un oído finísimo para la música, aun sin haberle educado, y de una garganta envidiable aún entre personas, como los rotos, que desgraciadamente las aplican casi a diario el cauterio del alcohol. Ambas a dos excelentes cualidades, con sus aditamentos señalados, he podido comprobarlas repetidas veces en la casa de Ejercicios de San José, donde más de 100 hombres rotos (¡y tan rotos!) en su casi totalidad, entonan los cánticos sagrados de rúbrica con una afinación y un timbre de voces, que semejan un orfeón pacientemente ensayado. En la Casa Nacional del Niño (para citar un ejemplo de menores) cantan en las sagradas funciones 200 y más voces a la vez con tal afinación, tal igualdad de ritmo y tal semejanza en el timbre, que dijérase estar asistiendo a la ejecución de melodías religiosas por elementos salidos del Conservatorio. No he visto templo donde se cante mejor; y cuenta que las hermosas voces de ellos y de ellas no concuerdan con las caras de ellas y de ellos.

De todos modos, desearíamos ver en el alma chilena más propensión al canto, sea popular o de teatro, pues con ambos a dos el corazón se expansiona al exterior y manifiesta a la naturaleza animada y hasta a la inanimada sus sentires ocultos, sus penas interiores y sus gozos escondidos, y todo ello sin empacho ni timideces.

Tal vez le convendría al chileno recordar (y debiéramos empezar por enseñárselo al niño) el común dicho alemán que acertadamente afirma: **“no temáis ni receléis del hombre que canta, porque es señal de que en él se encierra una alma pura”**. Por otra parte, la vida del corazón humano es el ejercicio del amor o, más bien, el amor en ejercicio, y, según San Agustín: **“cantare amantis est; el cantar es propio del que ama”**.

Hasta en las aves se cumple la verdad de esa frase agustiniana, pues nunca las parejitas gorjean en forma tan continuada, como en los meses de sus tiernos amoríos, es decir: cuando la enamorada pareja se apresta a formar la muelle camita de su nido y cuando, una vez hecho, contempla reposan-



do sobre el calentito musgo y las blandas plumitas con tanto cariño entretejidas el fruto de sus amores.

No creemos apartarnos totalmente del tema sobre que versa este artículo si por vía de breve digresión hacemos patente la particularidad que se observa en el canto de las aves en relación con la bondad del clima en que habitan y la hermosura del paisaje en que viven. Para las avecillas, diríase que rige una ley opuesta a la que preside para con los hombres en la inclinación filarmónica. En los países tropicales, donde no se conoce el frío y donde la vegetación es exuberante con enramadas lujuriosas, sol ardiente, cielo sereno, y despejado, las aves presentan sí vistosísimos colores en su plumaje, pero escasas y poco melódicas notas en sus gargantas. En cambio, en regiones en que los fríos arrecian formidablemente como en Castilla (es un ejemplo) y llega tarde la primavera, sin más verdor que el de los extensos trigales en sus llanuras, el de las retamas y pinos en sus montañas y el de los sauces a la orilla de sus arroyos, dejan oír sus gratísimos cantos el mirlo, de voz aflautada, junto al arrollo, el malvís, de trinos sonoros, desde la copa de los altos árboles, el jilguero y el verderón sus seguidillas desde los frutales, el pardillo sus dulces cadencias desde la verde enramada, la codorniz y la perdíz sus apasionadas notas, ocultas en los sembrados, mientras la alondra y la calandria mañaneras ejecutan su variado repertorio desde las alturas a tiempo en que se balancean allí encimita del niño de sus amores. Todas esas aves tienen derecho al ganado epíteto de dulcísimas cantoras, pero a todas sobrepuja con su diurno y nocturno canto la *philomela* de los latinos o sea el *ruiseñor* de varias regiones de España y de algunas otras naciones de Europa.

Quien no ha oído el canto del rruiseñor cuente que no ha escuchado grato canto de aves. Nunca lo ejecuta dos veces igual, y eso que en la temporada de sus amores canta día y noche, con una voz que llena todo un vasto campo, pero con voz tan dulce, tan melosa, a pesar de su potencia, que parece increíble que Dios haya dotado a esa diminuta criatura (no es más grande que un jilguero) de una garganta tan portentosa, archivo de infinitas melodías.

Metida como entre largo paréntesis la precedente breve digresión, caemos de nuevo en el tema de los **chilenos y la filarmonía**, y añadimos para terminar, que es un misterio, inexplicable para mí, la ninguna afición que el chileno experimenta a expresar sus sentires por medio del canto, supuesto que todo el ambiente que le rodea y hasta la sangre española que por sus venas corre le están acuciando a echar mano del divino arte para la efusión natural de sus sentidos afectos.

¿Habrá por ahí alguien que nos explique satisfactoriamente el expresado enigma? Serviría de cumplido desagravio al divino arte.



## LA IMITACION DE LOS PASTORES

---

So pretexto de que Jesús naciera hace mil novecientos treinta y seis años, nos dispensamos voluntariamente de llevarle nuestros dones.

Pero Jesús así como está siempre unido a la Cruz, en la sublime plegaria de Pascal ("il ne faut pas dormir pendant ce temps-lá") así también está siempre tendido sobre las pajas del pesebre de Belén. Y espera. Y siempre seguirá esperando. Espera que los hombres concluyan de desclavarlo de la Cruz y espera, a la vez, vayan a calentarlo en su gruta. El Esperado ha venido a ser el que espera. Y su paciencia es infinita como su amor.

En el establo donde nació hace frío. No rezuma solamente la helada humedad de Diciembre, sino que se extiende en torno el gran hielo nocturno de las almas adormecidas. Tendría necesidad de fuego. No del fuego material de ramas y troncos—si quisiera, con su soplo, haría florecer bajo la negra tramontana los lirios de Sarón y las rosas de Jericó— sino de aquel que ha venido a buscar para nosotros, entre nosotros: del fuego que solo arde en los corazones generosos. El hálito de los pacientes animales no le basta. Tiene junto a sí a la Virgen hermosa, pero Ella es una de las manifestaciones más perfectas del Amor divino y Jesús necesita amor humano, ahora que ha tomado las vestiduras carnales del hombre.

Una de las más antiguas y naturales formas del amor es la dádiva. En aquella noche la primera de la nueva edad, tuvo los dones de los pastores y le bastaron. Después vinieron los de los Magos y los acogió con ojos risueños, aún aquellos que anunciaban la muerte. Ahora nos toca a nosotros. Han pasado lentamente, con el latido melancólico de los años, los siglos: Jesús ha recibido como don los éxtasis de los santos, los tributos de los reyes, los sacrificios de los pobres, las limosnas de los ricos, las palabras de los poetas, las penitencias de los culpables. Pero los dones pretéritos no están apuntados a nuestra cuenta. Cada año, cada día se van renovando. Es tiempo de pagar nuestra deuda, de deponer nuestra ofrenda ante el pesebre, donde el Niño ceñido de blanco espera en silencio, en la oscuridad iluminada de sus ojos y de su sonrisa.

No nos detenga el temor de que al Hijo de un Dios le con vengan solamente donativos dignos de los reyes. Vosotros veis bajo qué apariencia ha venido, con cuánta humillación, en medio de qué miseria. Jesús no tiene gustos de rey, cabalmente porque es más rico y poderoso que todos los reyes. Podréis darle lo que a vosotros os sobra, lo que estáis pronto a desechar por amor suyo. Es un Pobre que se contenta con todo,

aún con nuestras vergüenzas, porque vino para darnos la felicidad y quitar la ignominia. Y no hay ninguno tan pobre y tan inmundo que no tenga algo que donarle.

Tú, por ejemplo, valiente soldado, coloca a sus pies las armas que llevas encima y depón a su lado la envidia que envenena y el odio que traiciona.

Tú, bella dama, deja junto a tus perlas orientales, las pinturas de tu rostro y la concupiscencia de tus ojos y el celo que consume tu corazón.

Y tú, amo orgulloso de los hombres arranca tu máscara de metal y deja correr de los ojos una lágrima sola de remordimiento.

Y tú dominador y propietario de los acorazados humean-tes, piensa en la delicada máquina de tu cerebro que la ruptura de una vena puede cerrar, y ofrece a Cristo tu atrevida impotencia y el homenaje del silencio.

Y tú, señor de los mercados y de las cajas de fierro, descarga del alma la ambiciosa avaricia y regala tu oro pálido al creador de la luz.

Y tú, contemplador, ofrece al niño omnipotente tu más maravilloso pensamiento; y tú, poeta, tu canto más dulce y tú pobre, tu consolada resignación; y tú, mujer campesina, la última flor de tu huerto.

No os canséis de dar. No olvidéis nunca que nació para nosotros. Si el enfermo no tiene otra cosa puede presentar el sudor de sus fiebres y el infeliz su llanto y el asesino su arrepentimiento. “Si no te queda ya ninguna felicidad por darme —gritaba Lou Salomé— pues bien todavía tienes tu dolor!”

Jesús no rehusa nada. Ha descendido para aquellos que el mundo rehusa y por ellos acópta aún las más horrendas miserias. Sólo pide que la ofrenda sea hecha con humildad y dictada por el amor. Y porque rara vez existe entre los hombres un amor que no sea amor de nosotros mismos, El tiritita todavía, después de tantos siglos, en el establo de Belén. Cuando el Santo lloró porque el amor no es bastante amado, entonces la fría y añosa gruta pareció invadida por el fuego de un divino estío. Hoy la tierra atraviesa el otoño de los tibios. Se piden, se espera corazones que resplandezcan con ardor — y no solamente velitas de pesebre.

G I O V A N N I P A P I N I



Salvador Valdés M.

## El Silencio

Maurois, el fino psicólogo de tantas vidas noveladas, escribió, no hace mucho, una delicada y breve historia de amor, cuya esencia vierte en las siguientes líneas, con una comprensión tan grande de la vida que bien vale tenerlas de axioma en nuestra existencia.

“Me parece que la mayoría de nuestros dolores, de nuestros dolores morales naturalmente, proceden de que tenemos palabras para describirlos. Les damos una vida que no es la suya, porque las palabras de todo el mundo no corresponden jamás a nuestros sentimientos. Y, además, las palabras conservan y prolongan dolores que pasaron”.

A nuestro juicio muchos pensamientos son demasiados finos para ser concretados en algunas sílabas vocales. La palabra interior, misteriosa y secreta, que conocemos nosotros solos, se desliza y vibra al unísono con nuestra alma.

Generalmente las palabras dan al vulgo pensamientos toscos y groseros y a los espíritus delicados ocasión para meditar. Como nada cuestan se las derrocha a porfía, careciendo las más de las veces de sentido o aquél que se les dá no es el propio, llevándonos fatalmente a juzgar sin equidad.

Acaso somos indulgentes y exactos al hablar. ¿No pensamos en el mal inmenso que causamos con nuestras charlas insulsas y malévolas? En verdad ¿quién de nosotros no se ha arrepentido de haber hablado más de una vez por día y cuán pocas de haber callado?

El apacible y bondadoso silencio sólo es buscado por las almas grandes, por los seres macerados por el dolor. Y qué satisfacciones tan íntimas produce el callar; sí, el callar tanta miseria ajena, ya que nunca pregonamos las propias!

¡Qué difícil es guardar silencio! Sólo son capaces de rendirle pleitesía los que poseen corazón generoso; los que comprenden que nada se obtiene con hacer caso omiso de él.

Nuestros juicios son casi siempre erróneos, pues se basan en las palabras ajenas o en las apariencias y ambas son poco fieles a la realidad. Cuando la verdad se conoce a fondo entonces el juicio es más benévolo y viene seguido del perdón.

La honra que cuidamos con tanto afán y a la que sacrificamos deseos fuertes como la vida y bellos cual quimeras, es rota despiadadamente por una voz inconsciente, cuando no amiga.

Cuando dos seres se comprenden no son necesarias las

palabras, basta una mirada embargada de emoción o una ligera presión de la mano que todo lo expresa.

¿Queréis obtener una certeza sorprendente de sublimes emociones? Mirad largamente en silencio a un ser querido y vuestros sentimientos hacia él serán de calidades insospechadas.

Todos, absolutamente todos los grandes genios han creado en el silencio reflexivo y fecundo, porque es condición esencial del intelecto el reconcentrarse en sí mismo para que bullan los pensamientos diáfanos, las ideas justas, los actos generosos, los cuales nos reconcilian con esta pobre humanidad a la que así alcanzamos a comprender.

Sólo en el silencio se oye la sutil voz de la conciencia que en cada uno de nosotros anida tímidamente y que es la superior regla de vida que debemos seguir con firmeza.

El silencio huye del fastuoso oropel, de la riqueza insultante, de los hombres satisfechos de sí mismos que se exhiben en la feria de la vida y sólo se encuentra entre los humildes que buscan la perfección entre las almas abnegadas, entre los humanos corazones que sufren y comprenden a sus semejantes en el camino del dolor.

“El silencio es el partido más seguro para quien desconfía de sí mismo” dijo La Rochefoucauld y para el que confía demasiado en sí mismo, marginamos nosotros.

Y Montesquieu anota “Algunas veces es el silencio más elocuente que todos los discursos”; ya que casi todos los discursos son infinidad de palabras sonoras que no corresponden a ninguna realidad.

Los soliloquios de San Agustín y los éxtasis de los místicos son estados superiores de almas que si no se comprenden se respetan.

El dolor, pasados los primeros desmayos, busca, se goza y se consuela en la intimidad evocadora. Y la oración, la callada y humilde, apenas es modulada y perceptible; casi diríase de quien ora que nada hace, cuando realiza, por ese acto tan nimio, uno tan sublime, cual es comunicar el alma con su Creador.

Jesús amó el silencio y de ello dió elocuentes pruebas. “No juzguéis, les dijo a los hombres, para que no seáis juzgados; porque con el mismo juicio que juzgareis seréis vosotros juzgados”, y cuando una mujer fué acusada públicamente El se inclinó y escribió en el polvo con el dedo a fin de que el viento se llevara lo escrito, y como insistiesen en condenarla agregó: “El que de vosotros esté libre de pecado que arroje la primera piedra”.

Las grandiosas armonías del viento y del mar, el sonido leve del agua que cae en la fuente, el susurro de las hojas agitadas por el aire, sólo se aprecian en la profunda quietud.



La noble meditación, la solitaria y amena lectura, la contemplación del firmamento y de la naturaleza toda, la investigación científica, el pensamiento soberano, buscan el silencio para intensificar la plenitud de sus goces y expresar la savia apetecida.

Hay mutismos heroicos que pasan desapercibidos aún para los más íntimos y de aquí las sorpresas que nos llevamos de tarde en tarde. Eduardo Rood, novelista original y psicólogo sobresaliente, ha titulado con el nombre tantas veces repetido que encabeza estas líneas, dos novelas cortas y sugerentes, basadas en la reserva absoluta de sentimientos poderosos y nobles que duraron toda una existencia sin dejarlos traslucir jamás. Sus personajes fueron capaces de comprender, de practicar y aun de amar el silencio.

**DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA  
DEL DIARIO "EL IMPARCIAL"**

Atiende al público en su oficina, Huérfanos 1250,  
Teléfono 61563, de 9 a 12 1/2 y de 12 1/2 a 7 1/2.

**Gustavo García Díaz**

Agente general Exclusivo, Jefe Dpto. Propaganda.

# EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO

## JOSE MARIA PEMAN Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

En la celebración del "Día de Nuestra Señora de los Reyes", Patrono de Sevilla, el eminente poeta de la nueva generación intelectual española: José María Pemán, pronunció un discurso maravilloso, que es una improvisación demostrativa de las alturas que alcanza la concepción española del momento histórico que vive la Madre Patria.

Revela hasta dónde llega la fe encendida y el verdadero enardecimiento místico de los nacionalistas, interpretado por José María Pemán. El último correo nos ha traído una versión completa de tan admirable pieza oratoria, editada por los Almacenes "La Exposición", de Baldomero Sampedro, en O'Donnell 7, de Sevilla, en magnífico y lujoso volante.

Como una demostración de la devoción latente de los sevillanos, reproducimos este notable discurso:

"Sevillanos; españoles todos que me escucháis:

Ante todo agradezco en el alma al glorioso general Quiapo del Llano la honra que me concede cediéndome este micrófono, por el que quisiera, si fuera posible la paradoja, describir algo del indescriptible día de hoy.

Pasó, al fin, la dura cuaresma de la Patria. Hoy se ha rasgado el velo morado que habían echado sobre su semblante auténtico. ¡Hoy es la Pascua florida de la resurrección de España!

Porque hoy has llegado tú, vieja bandera nuestra. Has llegado con exactitud de enfermera, a la hora del dolor y del consuelo; con puntualidad de novia, a la hora en que nuestra impaciencia no admitía ya más espera.

Cuando tenías que llegar: ni antes, ni después. Ni antes, que hubiera sido sacrilegio traerte a presidir la ignominia de España, ni después, que hubiera sido crueldad no traerte a presenciar la gloria de su resurrección.

Tan exactamente has llegado que ni nos has sobrecogido. Te presentíamos, te esperábamos, te sabíamos cercana. Trepaste esta mañana por las astas viudas que te aguardaban, con la sencillez del sol por el horizonte, a su hora exacta, cada día. Tenía que ser así. Era una ley histórica, como la otra una ley física. Tu llegada estaba legislada por Dios como lo está la de la aurora.



Además, no llegaste de improviso... Se te sintió venir como se siente venir la primavera.

Te precedió un estallar de viejas virtudes españolas que parecían dormidas. Sobre la nieve de aquel invierno frío, laico y antinacional que padecíamos, volvieron a cantar, de pronto, todos los pájaros de antaño. Toda la España verdad se puso de pie con una recia voluntad de salvación. Toda ella se estremeció de ondas que cantaban heroicidades y enterezas del mejor aire antiguo. Allí tres soldados que se defendían sólo y hambrientos en una torreta; allá un guardia civil que repitiendo la hazaña de Guzmán el Bueno prefería que le mataran a su hijo antes que entregarse; aquí un general que reía por un micrófono mientras su corazón lloraba. Por todas partes jirones de epopeya. Temblaban los hilos del teléfono como cuerdas de arpa. Los telegramas volvían a tener garbo de romance y los partes oficiales gallardía de crónicas. Los aires sabían a Historia; la tierra olía a España. Se presagiaba algo inminente... ¡Y era que venías tú, bandera mía: y se te sentía venir como se siente venir la primavera!

Y ya estás aquí. Hoy es día de pocas palabras Día de luna de miel, de encuentro tras la ausencia larga; día de besos, de miradas, de silencios. Pocas palabras. Nada más que estas: ¡Bien venida seas! ¡Ya tienen una enseña digna nuestros héroes! ¡Ya tienen una digna mortaja nuestros mártires!

Porque no es este cambio de colores, mera ceremonia suntuaria, sino reflejo exacto de una más honda verdad.

La España oficial que padecíamos — incendiaria de iglesias, segadora de cruces, asesina de sus mejores hombres, — no era la España auténtica. Era un ejército invasor que había acampado en nuestros órganos de vida oficial.

Esto ya lo sabíamos. Pero ahora, de pronto, en la crudeza realista de la guerra, esto se ha visto aun más, en todo su descaro. Quitado su antifaz, se ha visto en toda su desnudez, la substancia antinacional de las almas alquiladas al extranjero que nos gobernaban. Como eran transeúntes de la Historia, temporeros y esquirols de la españolidad verdadera, faltos de toda responsabilidad y de todo sentido nacional, al presentarse el crudo dilema, no han vacilado en entregar a España antes que entregarse ellos. Bombardean el Pilar de Zaragoza o la Alhambra de Granada con la misma frialdad con que lo haría un turco o un ucraniano; porque se sienten tan insolidarios como ellos de todo lo que estas grandes piedras líricas significan o representan. Es el final lógico, la trayectoria fatal de la substancia antinacional de sus espíritus. Tenía que ocurrir así. Los que tuvieran insensibilidad suficiente para amaratar nuestra bandera, ahora la



tienen para acardenalar de golpes el rostro bendito de la Patria.

Por eso la guerra que contra ellos sostenemos, no es contienda de bandos: es nueva guerra de la Independencia; nueva Reconquista; nueva expulsión de moriscos.

Y por eso, como yo decía en Jerez hace poco, al luchar contra ellos, no luchamos por esto o por aquello: luchamos íntegramente por España y por la civilización. No luchamos solos: veinte siglos de civilización occidental y cristiana están movilizados detrás de nosotros. Peleamos por Dios, por nuestra tierra y por nuestros muertos.

Peleamos por nuestras mujeres, por nuestros hijos, por nuestras cruces y por nuestras Iglesias. Peleamos por el amor y el honor, por la ternura y por la ironía, por todos los matices del alma civilizada que quiere ahora aplastar el bloque asiático de una pura concepción económica. Peleamos por los cuadros de Velásquez y por las comedias de Lope, por el "Quijote" y por El Escorial: por todas las creaciones y los valores de veinte siglos que, detrás de nosotros, nos empujan al asalto de un porvenir que nos querían arrebatarse gentes extrañas con intenciones de colonización.

Y peleamos también hermanos españoles, por el Partenón y por San Pedro de Roma: porque peleamos por Europa y por el mundo.

La causa de la civilización que defendemos no es sólo nuestra, sino del mundo entero.

La misión providencial e histórica de España ha sido siempre ésta; redimir al mundo civilizado de todos sus peligros: expulsar moros, detener turcos, bautizar indios, abrir sus energías hacia Oriente y hacia Occidente, hacia Lepanto o hacia el Nuevo Mundo, y ofrecerse así crucificada y desangrada, en generosas funciones de humana redención.

Ahora unos nuevos turcos, unos nuevos asiáticos rojos y crueles, vuelven a amenazar a Europa. Una estrella de cinco puntas turba, otra vez, las noches serenas de Occidente, que ayer turbara la media luna. Por Oriente, Rusia — como una nueva Constantinopla — cede y les abre paso. Pero por Occidente, España, segunda puerta de Europa, como ayer, opone su pecho y salva y redime la civilización. El mundo lo comprenderá y lo agradecerá algún día. Otra vez es toda España Gólgota y Calvario; otra vez es para todos la sangre que empapa sus tierras; y otra vez por los duros caminos extremeños, por los desfiladeros de Guadarrama o Somosierra, España va caminando con la cruz a cuesta, en funciones de redención histórica, por amor de toda la humanidad.

Y por eso, porque esta es guerra santa y cruzada de civilización, el llamamiento se hace a todos.

Porque todos hacen falta, confortaba el alma, sí, la ale-



gría de esta mañana de Sevilla; pero nadie se olvide, en medio de esa alegría, de que quedan todavía millares de hermanos nuestros que sufren la tiranía roja, que esta mañana no han podido disfrutar una alegría semejante. Es preciso sentir en todo momento una solidaridad de dolor con esos hermanos. Es preciso que todos se alistén como soldados para ir a salvarlos.

Marchar a la guerra, alistarse en ella, es, pues, resolver cada uno su problema. Porque la guerra santa que peleamos, que es guerra por la restauración eficaz de la nación y del Estado, incluye todos los problemas en sí. Ella, la guerra, por sí sola es política de abastos, y reforma agraria, y restauración de cultura y protección de industria y repoblación forestal: porque todas éstas no son sino ruedas menores, movidas por la rueda madre de la Patria grande y el Estado eficaz, por el que peleamos... No piense, pues, cada uno en su problema. Marche cada uno al frente: que el fusil es ahora azada y pluma, pincel y buril; que cada empuje en el campo de batalla es un empuje en nuestro negocio o en nuestra empresa, que sólo prosperarán en la fecunda paz que buscamos, y el grito de ¡Viva España! que llena ahora los aires españoles, es el grito totalitario que lleva incluido en sí la parcial voluntad de vivir de cada individuo, de cada clase y de cada profesión.

Y vosotras, mujeres de España, a vuestro puesto también; socorred a los heridos, a los niños, a los necesitados; alentad a los hombres; sonreíd a los héroes; afead la conducta de los remisos; sed gracia y luz de la epopeya.

Y vosotros, finalmente, obreros; hombres de la blusa y del trabajo, víctimas del más trágico engaño que registra la Historia.

Yo sé que todavía se os dice por las esquinas que este movimiento es contra el pueblo. ¡Contra el pueblo! ¡Como si el Ejército no fuera pueblo también, y como si la Falange y los Requetés no estuvieran estremecidos de aliento popular!

Yo os digo, obreros, que este movimiento es por encima de todo para vosotros: que vosotros vais a coger las espigas más gordas de la cosecha que ahora se está plantando.

Abrid ya los ojos. Ved que estábais dando hachazos a la misma rama que os sostenía, que estábais abriendo boquetes al mismo buque en que iban navegando. Gritábais ¡muera España!; sin comprender que al morir teníais que morir también vosotros, que no sois más que su dotación humana y su contenido vivo.

No tengais recelos: que este es momento de amor y no de odio. Dejáos llevar por el impulso de vuestro corazón, que yo estoy seguro que si no es de piedra, os empujaba esta mañana a sumaros definitivamente a aquella muchedumbre



delirante que, frente al Ayuntamiento, daba gritos de vida y no de muerte como a vosotros os enseñaron; levantaba el brazo, no con el puño cerrado en señal de lucha sino con la mano abierta, en señal de acogimiento, e izaba en el cielo sereno una bandera de colores francos y vivos, sin morado de luto ni penitencia, que arrullaban, trenzándose en el aire como un torzal de oro, las notas majestuosas de ese **Orla Mendi** que habla de Dios y de la Patria y los compases juveniles de ese himno de Falange que habla de los luceros, de la primavera y del amanecer.

Y con esto voy a terminar. Esta es la honda perspectiva histórica de la hora que vivimos, cifrada y representada ya en la vieja bandera auténtica que hoy le ha devuelto a los sevillanos la Virgen de los Reyes.

Porque ha sido Ella.

Cuando esta mañana, a las ocho en punto, madrugadora como una gitanilla que saliera a espigar al duro sol de Agosto, salía por la puerta de los Palos, sobre una peana de amor y de delirio, a mí me ha parecido que, al mirar, con aires de protección, la Virgen a los sevillanos y con aire de fidelidad los sevillanos a la Virgen, Ella resumiendo aquel cruce y diálogo de miradas, iba murmurando suavemente unas palabras, que transfigurando el viejo lema de Sevilla, explicaba todo el milagro de esto que vemos: Sevilla no me ha dejado... y por eso yo no he dejado a Sevilla.

Y es verdad: Tú no has dejado a Sevilla.

¿Verdad, general Queipo de Llano: general-speaker, torre de buen humor y de optimismo, segunda giralda de esta Sevilla de hoy? ¿Verdad que en aquellas primeras veinticuatro horas había algo superior a lo humano detrás de ti? ¿Verdad que tú sentiste en el hombro, aconsejándote y animándote, el rostro de niña de la Virgen de los Reyes?

Sí: todo ha tenido el sello de lo providencial. Dios permitió días antes que aquel que muchos miraban como gobernante, Calvo Sotelo, se convirtiera en símbolo y en mártir. Murieron en inesperados accidentes generales como Balmes y Sanjurjo. Se cerraron caminos que se esperaban por el mar y se abrieron por el aire. Dios quiso apartar planes y cálculos y prudencias, para quedarse sólo frente a frente con la Historia y enseñarnos que nada hay imposible para quien saca de una semilla un árbol, de un huevo un cóndor y de un portal y un pesebre un mundo redimido. Y en verdad que viendo la maravilla de estos días pasados, aun dando su buen tanto al valor y al genio de los hombres gloriosos que nos guían, todavía queda asombro para mirar a la Virgen de los Reyes y repetir aquellos versos de Gonzalo de Berceo:



Vidieron que venía todo de la gloriosa,  
ca ningún otro puede facer tamaña cosa.

Virgen Santa de los Reyes: Patrona de Sevilla: termina ya la obra que empezastes. Tú lo eres todo. Nosotros no somos más que los estorbos de tu obra... Pero así y todo, ofrecemos a tus pies lo poco que somos y podemos.

Por todos los que sufren y luchan en esta hora; por las madres que lloran; por la viudez y la orfandad, por el yugo y la gavilla de flechas, haces de la nueva cosecha de España; por esos ríos de boinas rojas que bajan por los desfiladeros y las llanuras como una transfusión de sangre histórica y tradicional; por la sangre joven y fresca de Decaséns, de Murube, de Morla y de Trechuelo, de tantos y tantos otros; por la serenidad exacta de Franco; por el arrojo de Queipo; por el brazo vacío y colgante de Millán Astray; por tanto dolor y por tanto heroísmo, has, Virgen de los Reyes, que pronto la bandera que hoy hemos izado en Sevilla pueda izarse en el Alcázar de Madrid, y mientras tanto, hasta que mi pobre voz de juglar, pregonero de esta cruzada por las tierras de España, como decía la otra tarde, tenga músculo y nervio para que el ¡Arriba España! que me sale del fondo del corazón, no sea viento en el viento, sino realidad de ascensión y de empuje que levante a mi Patria (si es posible) más allá de las últimas estrellas”.

### JACQUES MARITAIN EN BUENOS AIRES

No hace mucho el eminente filósofo francés Jacques Maritain, la figura cumbre del pensamiento tomista contemporáneo, acudió a Buenos Aires a dictar una serie de luminosas lecciones en los prestigiosos “Cursos de Cultura Católica”.

Al término de dichas conferencias y con motivo de su regreso al Nuevo Mundo, le fué conferido el título de Profesor honorario de los citados Cursos por el Director de los mismos, Doctor Tomás Casares, quien en tal ocasión hizo resaltar en bellas palabras la destacada personalidad del agraciado. De este discurso tomamos los siguientes acápites:

“El ejemplo de vida cristiana...”. He ahí la secreta razón de la extraña eficacia que es inherente a la docencia de Maritain en todas partes. Yo estoy seguro que si algunos confundieron por un momento la comprensión tan hondamente caritativa de Maritain para todo lo que está fuera de la Iglesia, — comprensión que tiene su raíz en su gran amor de hijo de la Iglesia, urgido por el deseo arrebatado de traer las almas a su seno, y que la tiene también en una gran



piedad por las condiciones del hombre contemporáneo terriblemente inferiorizado por la acción del laicismo, en razón de lo cual pone el más escrupuloso empeño en abrirle caminos accesibles para su voluntad enferma, y transitables para su ceguera,—si algunos confundieron, decía, esa comprensión de Maritain, esa su generosa disposición de la amistad fraternal hacia todas las almas de buena voluntad, con una especie de minimización de la doctrina cristiana y de las exigencias de la profesión de la fe católica, con una especie de atenuación del principio según el cual fuera de la Iglesia no hay salvación, ya habrán vuelto de su engaño o volverán muy pronto de él. Cuando se vive la fe con la plenitud con que la vive Maritain en todas las potencias de su ser, nadie puede engañarse sobre lo que reclama de él esa fe a que Maritain lo solicita. Nadie puede engañarse si es que **tiene de veras recta y buena voluntad**. Es claro que la buena voluntad que pide Maritain, la buena voluntad a la cual fué prometida la paz por los ángeles en el nacimiento del Señor, es nada menos que la condición esencial de toda virtud; es pues, una disposición de espíritu incompatible con toda forma de amor propio, así sea el de las propias ideas. Quienes se lleguen a Maritain con auténtica buena voluntad deberán ir con él hasta el fin, o apartarse de él desde el principio, porque no hay una sola palabra, una sola actitud de Maritain que no muestre de alguna manera ese fin supremo y arduo al cual él quiere conducir a las almas, que no tengan visible el signo de la cruz.

“Es cierto que a la doctrina de la Iglesia no la comprometen las claudicaciones de muchos cristianos, ni agrega un ápice a su virtud propia la perfección con que otros la profesan. Pero en el orden del apostolado la virtud propia de la verdad es promovida o impedida por esta perfección o aquellas cobardías. La fuerza del ejemplo, para el bien o para el mal, radica en que el ejemplo es un principio en acto, es como una experiencia que pone de manifiesto todas las virtualidades vitales del principio a que obedece el acto del ejemplo. Y como la verdad cristiana es por excelencia un principio de la vida, el acto del cristiano que no manifieste la virtud vital del altísimo principio que profesa, es siempre, en cierto modo una infidelidad y una traición. Y así como el ejemplo de la vida de un santo pone en deslumbradora evidencia hasta las más recónditas virtualidades de sobre-elevación humana que son propias de la doctrina de la Iglesia, y por eso promueve tan eficazmente el acceso a la fe, tiene, tanta eficacia apostólica; todo aquello de la vida de un cristiano en que éste es de alguna manera infiel a la Verdad que ha abrazado por la fe, es un obstáculo levantado contra la acción apostólica. Y cuando el cristiano está en los ofi-



cios de la inteligencia la responsabilidad de sus infidelidades es muchísimo mayor, porque cabe atribuirle más claro y profundo sentido de lo que la Verdad reclama de él; y porque al manejar ideas, los de fuera, que no están en aptitud de distinguir sus disquisiciones personales de las verdades de la Fe que profesa, como sólo saben que profesa esa Fe, es explicable que identifiquen sus aventuras intelectuales con las verdades de la doctrina profesada. Por donde la Verdad misma resulta implícitamente lesionada al través de las ideas personales — no ya sólo de la conducta moral — de quien la profesa y hasta hace implícita docencia de ella en la práctica de su vida intelectual, con infidelidad. Todo lo cual adquiere una trascendencia aguda cuando el intelectual cristiano de que se trata es un filósofo, porque no hay verdadera filosofía que no se proponga procurar un enderezamiento fundamental de la vida del hombre, y que no ponga en el camino de un saber más alto que el saber filosófico. La medida del mal que pueden causar las infidelidades de la conducta y de las ideas de un cristiano que hace filosofía está dada por la altura y la privilegiada especie de bien que hubiera podido procurar con el manejo fiel de la filosofía que actúa en la cúspide misma de la condición humana, en la inteligencia, donde en definitiva se decide en el más riguroso y apremiante sentido de la palabra, el destino del hombre.

“Y bien, nos ha sido acordado el privilegio de tener en medio de nosotros el ejemplo viviente de lo que debe ser, por la seguridad y la altura — podría decirse por la **fidelidad** — de su sabiduría, y por la fructificación de esa sabiduría en el orden de la Caridad, un filósofo cristiano. Porque Jacques Maritain es un hombre que tanto en las oportunidades todas de su docencia filosófica como en cualesquiera otras de su vida, es siempre, con un ímpetu encendido que parece venir de una enérgica negación de sí mismo, un hombre al servicio de Dios, y sólo a su servicio. ¿Es que de quien tiene en su pasado la vida y la obra de nuestro huésped, y lleva en las entrañas el signo de León Bloy como lo lleva quien pudo evocar la figura del “Desesperado” con la grandeza y el prodigioso sentido de su más recóndita y esencial intimidad alcanzados en la inolvidable conferencia del Viernes, puede decirse con lealtad que sea capaz de estar, por decisión reflexiva o por culpable imprudencia al servicio de otra cosa que no sea la plenitud de la gloria de Dios? No habría para qué recordar la innegable posibilidad de los más firmes disenti-  
mientos en los juicios del orden contingente; pero cuando los principios son expuestos en todo el esplendor de su verdad, y son puestos en su lugar preeminente, y su soberanía es reiteradamente proclamada, el error posible — me pongo



en la más adversa de las hipótesis — el error posible de los juicios del orden de la prudencia, puede, sin duda, y debe — si existe — ser señalado con cristiana libertad. Pero no es precisamente ejercicio cristiano de la libertad fundar en ese disentimiento la descalificación de toda una conducta. Maritain no necesita ni sin duda desea reparaciones. No es con propósito de desagravio personal que he comentado, con amarga violencia interior, el ingrato episodio, sino porque he entendido que me obligaba a ello pura y simplemente el orden de la justicia.

“Sólo he hablado hasta aquí de la docencia pública de Maritain. No podría hablaros de lo que llamaré la docencia íntima de Maritain sin un velo de emoción. La frecuentación de este hombre, aunque sólo sea la que a mí me ha tocado por los deberes de mi cargo, la administrativa, determinada por las exigencias de la organización de su tarea abrumadora, aunque sólo hubiese sido nada más que la comprobación cotidiana del sentido del deber con que esa tarea era cumplida, llevando el esfuerzo hasta los últimos límites de la resistencia orgánica, ha sido tan fecunda y de tal índole, que en la oportunidad de la despedida una extraña nostalgia, un deseo de efusión afectuosa borra los límites de todo protocolo al correr delante de nuestros ojos una temblorosa cortina traslúcida. ¡Cuántos consejos, cuántos ejemplos-consejos vivos, y de qué magnífica calidad, hemos recibido de él para la dirección de la inteligencia y para la tarea de apostolado intelectual en que estamos empeñados aquí! El don de la inteligencia enciende con facilidad la peor de las soberbias. El mundo suele medir por la magnitud de esa soberbia las superioridades de algunos intelectuales. ¡Qué escándalo para el mundo la manera de ser superior del intelectual cristiano. Su superioridad consiste en todo lo contrario de exhibir la superioridad de su inteligencia; consiste no tanto en ocultarla como en defenderse de ella, y aun en perseguirla. Para lo cual hay un solo camino seguro: el de la vida de oración que al colocar y mantener a todas las potencias del hombre en presencia de Dios, lo mantiene en la conciencia permanente de la nada de todo lo que no es Dios y de la miseria en que se asume todo don de Dios que no se ordena a su glorificación. Esa es la conmovedora superioridad de este hombre que es ante todo y sobre todo un hombre bueno, y que sobrelleva como con pacífica resignación, y como si estuviese deseando que lo revelaran de ello, el prestigio deslumbrante de su inteligencia y de su filosofía”.

Después de las sentidas palabras del Doctor Casares, que alcanzaron también en afectuoso homenaje a la esposa de Maritain, dió este respuesta al discurso en frases sencillas, de las cuales destacamos las siguientes:



“Habéis hecho alusión a un incidente, que habéis calificado de ingrato episodio, y he sido muy sensible a vuestras palabras fraternales. A decir verdad, tales incidentes revelan las disposiciones psicológicas de unos y otros y provocan ciertas elecciones, en lo cual son felices. En cuanto a las explicaciones, —refiérense ellas a la doctrina de Santo Tomás sobre el uso de la violencia, que condena en **De Regimine principum** más fuertemente por cierto de lo que yo lo haya hecho nunca, o que se refieran a la dependencia de la política con respecto a la ética cristiana y al espíritu cristiano, o que se refieran sólo a las falsas acusaciones de hecho levantadas contra las personas sin ningún escrúpulo por verificar la realidad de las cosas, —son útiles, sobre todo esto, esas explicaciones, para quienes no ciega la pasión, y que conservan su libertad de espíritu; son inútiles para los otros. El deseo que habéis tenido de traer, a pesar de todo, vuestro pensamiento sobre esto (tan justo, tan nítido, tan preciso, tan cristiano) y vuestro testimonio, me resulta por lo mismo más precioso aún, y os quedo por ello tanto más agradecido.

“Como lo habéis expresado, el trabajo hecho hasta ahora y la importancia de la obra intelectual a la que estamos llamados lleva consigo grandes deberes y grandes responsabilidades.

“El primero de esos deberes es permanecer fieles a la luz y a la gracia propias de la obra emprendida. Es una obra esencialmente, puramente, filosófica y teológica, una obra de cultura **desinteresada** para fines supra-temporales. Nunca nos dejemos desviar de este fin. Si supiéramos discernir, como se debe, las realidades invisibles, veríamos qué importancia inmensa, excepcional, tiene para una cultura y un país una **escuela filosófica** como ésta. Pues el hombre es un ser que vive de la **verdad** tanto como de pan.

“La máxima de semejante escuela es, en definitiva, **sabiduría ante todo**. Pongamos nuestro heroísmo en ser testigos de la sabiduría cristiana. Se necesita para ello, lo habéis dicho, sufrir tanto como obrar.

“No hay en ello el más mínimo olvido del mundo y de sus angustias. Todo lo contrario. Pero para **el bien de la comunidad humana** es esencial que existan tales focos de vida espiritual e intelectual, donde las cosas de la **verdad** sean seguidas fielmente y por ellas mismas, en esa paz que da Cristo y que el mundo no conoce, y donde la acogida a todas las almas, que pertenezcan a cualquier parte de la ciudad, es tanto más abierta y fraternal cuanto más firme y pura es la adhesión a la doctrina. Miremos los ojos de Santo Tomás de Aquino en el retrato de Viterbo. La paz y la dulzura que irradian esos ojos nos dicen cómo debemos imitar al Doctor

Angélico. El trabajo que se cumple aquí desde hace catorce años, tiene como centro vital, no alguna actividad exterior, sino la contemplación y el esfuerzo del alma hacia la unión a Dios. Es la unión íntima de la vida intelectual y la vida de oración, la que debe ser el carácter propio de los **Cursos**. Y es porque siguen esta línea desde su fundación que tanta esperanza es permitida sobre su porvenir.

No basta tener razón. Es necesario que nos mejoremos. Con esta condición, tan sólo, la verdad que, por nuestra parte, tenemos misión de transmitir, podrá obrar sobre los hombres. Y para volvernos un poco mejores, o un poco menos malos, ¿qué mejor medio tenemos que la vida de oración?

“Esto es decir que os pido que roguéis por mí como yo rogaré por vosotros, como rogaremos por vosotros, ya que os hablo y os agradezco aquí en nombre también de la que habéis nombrado hace un momento. Yo también siento la nostalgia de que ha hablado el Dr. Casares, y pienso en las tareas, tal vez pesadas, que nos esperan a unos y otros. Con profunda emoción os digo a todos gracias, gracias de todo mi corazón, y permitidme agregar que sentimos después de nuestra estadía mucho afecto y amor por vuestro gran país. Y deseo a los Cursos larga vida y prosperidad.



# DE LA ACTUALIDAD

## MENSUAL

### RESTAURACION CRISTIANO-SOCIAL

En sus dos últimas lecciones del curso público de moral cristiana que ha dado últimamente en la Universidad Católica de Santiago, el Reverendo Padre Valentín Pansarasa, examinó la responsabilidad fundamental que en la decadencia moral de nuestro tiempo corresponde a los enemigos del cristianismo, dueños desde hace muchos años del poder, de la enseñanza, de la gran publicidad, de los espectáculos, etc., y defendió al cristianismo de las malévolas e hipócritas acusaciones que le hacen esos adversarios, en el sentido de que la Iglesia no ha sido capaz de prever ni impedir el desarrollo de los males modernos.

La poderosa y documentada argumentación del profesor señor Pansarasa fué seguida con profundo interés por el numeroso auditorio que lo escuchaba como asimismo el examen que en seguida creyó de su deber hacer en bien de la verdad, y en defensa de la doctrina cristiana y de la propia Iglesia, de las responsabilidades que en diverso grado corresponden a católicos que desde hace muchos lustros no han querido ni oír ni aplicar las enseñanzas sociales y morales contenidas en célebres encíclicas y pastorales. Leyó, al efecto, el conferenciante, muchos famosos textos de León XIII, Pío XI y otros pontífices, que justifican plenamente sus asertos, y en que se lamenta amargamente que la terca conducta de muchos pseudo-cristianos haya concurrido a la irritación y estallido de terribles males sociales, a la vez que al sacrílego falseamiento de la fisonomía de la Iglesia, exhibida injustamente ante el mundo bajo rasgos que han podido hacerla odiosa ante multitudes ignaras o ante superficiales observadores.

En vista de los abusos de los poderosos de la economía — observó — los Papas salieron en defensa de los débiles y del orden social cristiano, tratando de mejorar las condiciones económicas y morales de las masas, y con ellas las de la humanidad. Muchas de sus lecciones fueron recogidas, más que por los católicos, por los adversarios de la Iglesia, los cuales organizaron maravillosamente a los proletarios. Como siempre, los “hijos de las tinieblas” se han manifestado esta vez más inteligentes que los “hijos de la luz”. Para comprobarlo el profesor recuerda diversos hechos, y en particular la organización de los obreros de Baelona, bajo el caudillo Ferrer, la trágica “semana roja”, y el juicio de Monseñor La Guardia, obispo de esa ciudad, sobre el fracaso de la formación católica de la juventud, formación superficial, apocada, extraña al problema fundamental de la época: el económico-social, bajo su aspecto genuinamente cristiano.

León XIII previó la catástrofe y aleccionó al mundo católico sobre el modo de impedirla. El orador expuso, a grandes rasgos las ideas papales relativas a la sindicalización, a la necesidad de organizar las corporaciones. Ese Pontífice, sólo habló de la organización “horizontal” de los obreros; Pío XI, se ha referido a la



asociación "vertical": a la fusión de los órdenes del capital y del trabajo, a la formación de la "familia económica", de alma cristiana; en suma, a la realización práctica del "bien común" o sea a la restauración cristiana de la sociedad. Los Papas dieron principios generales pero descendieron a precisiones, originadas en aquellos, que es preciso acatar. No han sido suficientemente oídos ni obedecidos. Pero a esas normas será preciso llegar, o por obra de cristiano impulso interior, o forzados por las catástrofes.

Expuso en seguida el Profesor los principios de Santo Tomás de Aquino, síntesis de los ideales de todo tiempo de la Iglesia, acerca de la naturaleza y exigencias del "bien común" en la sociedad cristiana; y a San Pablo y sus lecciones sobre el Cuerpo Místico de Cristo, dogma en que se contienen los principios inspiradores de la organización específicamente católica, de la sociedad. Leyó páginas, bastante "ácidas", del tratadista Padre Palau; acerca de los defectos de la beneficencia católica, y de la reforma que necesita, como asimismo de la necesidad de completar la enseñanza católica de todos los grados, y para ambos sexos, dando en ella la importancia que corresponde a los principios cristiano sociales, tan olvidados. Hay que formar la juventud para esa lucha, insistió el conferenciante. ¿Los "viejos", hemos fracasado? ¿Cómo hemos educado a la juventud desde hace muchos años? He aquí otro examen de conciencia que es preciso hacer.

—Y, en pos de estas preguntas, terminó el Profesor Panzarsa su magnífico curso de Moral Cristiana correspondiente a 1936 —que será continuado el año próximo— poniendo de relieve la fundamental importancia que para el triunfo del cristianismo y de sus principios sociales tiene ese pacífico pero activo ejército, que "debe ser" la Acción Católica, deseada y exigida por los últimos Pontífices, y de cuya "genuina" realización, en conformidad a precisas enseñanzas del papado, depende en parte principalísima—como lo ha declarado cien veces el actual Sumo Pontífice—el porvenir de la Iglesia.

## LA COMPAÑIA GUERRERO - DIAZ DE MENDOZA

El año teatral, que casi no había existido hasta este mes de Diciembre, ha logra-

do tener rango de artístico gracias a la Compañía Guerrero-Díaz de Mendoza, que actúa en el Municipal.

Este conjunto realiza algo desacostumbrado en nuestros escenarios: tener una relevantísima primera figura — María Guerrero — y el resto del elenco compuesto de valores dignos de encomio y alabanza.

De María Guerrero, a la que hemos visto como Magdalena en la obra de Marquina "En Flandes se ha puesto el sol"; como Raimunda en "La Malquerida" de Benavente; como la Reina Doña Juana en "Locura de amor" de Tamayo y Baus; como la Virgen de la Gracia en "El monje blanco", del mismo Marquina; podríamos señalar la magnificencia de temperamento, la dulzura y majestad de sus acciones, los momentos culminantes en que su genio eximio arrebatada con la feminidad y justeza de sus ademanes; de estos momentos son el final del tercer acto de "Locura de amor", el cuarto de esta misma obra, con su aparición de reina de Castilla, instante en el que vimos pasar a María Guerrero, la antigua, con su majestuosa presencia. Pretender desmenuzar la actuación de una gran actriz en las obras es empresa loca.



Solo puede decirse su grandiosidad, nacida de la suma de sus gestos e inflecciones de voz y apostura.

Don Fernando y Don Carlos Díaz de Mendoza han realizado sus creaciones con todo amor, especialmente el segundo, a quien debe señalarse el Fray Can de "El Monje blanco".

El repertorio un algo heterogéneo, y no muy novedoso, pero, sobre esto, el cumplimiento a conciencia de sus papeles, por los actores, da la eterna novedad a las obras presentadas: la de su renovada genialidad.

**SEMANA PRO-MORALIDAD.**—No podía la Acción Católica permanecer indiferente ante el avance destructor de las costumbres modernas que han echado por la borda los más elementales principios del pudor, de la honestidad y del recato. Tenía que hacer sentir su voz condenatoria y señalar a la vez los rumbos salvadores inscritos en las páginas del Evangelio. De ahí que la Semana Pro-Moralidad celebrada no hace mucho en la Universidad Católica de Santiago bajo los altos auspicios de la Jerarquía eclesiástica y de la Acción Católica y con numerosa concurrencia de fieles de todas las ramas de esta última, constituyera un acontecimiento de extraordinaria importancia. Destacados relatores pusieron en relieve los variados aspectos del mal por corregir y el apoyo que este encuentra en los modernos medios de propaganda; los grandes peligros a que se encuentra expuesta la juventud liberada de todo control paterno y despojada de toda sólida formación interior; y, en fin, la imposibilidad de poner verdadero y eficaz atajo a la inmoralidad progresiva sin una firme y arraigada vida religiosa. Porque, como lo hizo notar muy particularmente el Pbro. don Carlos Hamilton en su bellísimo y elocuente discurso, no es posible fundar la Moral sobre la débil consistencia de la voluntad humana y los meros reglamentos u órdenes de la autoridad, sino que es necesario buscarle a ella un cimiento más firme y duradero y éste no puede ser otro que la constante unión con Cristo por medio de los sacramentos,

Sólo viviendo la vida de la Gracia, sólo participando al través de ella de la naturaleza divina, podrá el hombre liberarse de la esclavitud del pecado y gozar de la libertad de los hijos de Dios.

El mejor tónico cerebral

**F i t o s a n**

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio.



## NOTA

## BIBLIOGRAFICA

REVISTAS

**LA VIE INTELLECTUELLE.**—En sus números de 25 de Setiembre y de 10 de Octubre trae esta revista un estudio sereno y documentado acerca de los orígenes y del desarrollo de la actual guerra española. Un pasado prolongado de guerras civiles, el desarrollo de las propagandas socialistas, anarquistas y antirreligiosas y, por fin, el fracaso de los remedios que se ensayan son invocados como causas del atroz conflicto. “La guerra civil se torna inevitable — dice, a modo de conclusión práctica — cuando todos la admiten como posible y si se puede decir, normal. Entonces es demasiado tarde para que se deje oír la voz de la razón y de la experiencia y, si no es un cobarde, es preciso elegir. Debe evitarse a cualquier precio esa cristalización de dos bloques extremos. Para formar las nuevas agrupaciones es menester resolverse a sacrificar ciertos rencores y quejas, aun legítimas, ya que la aproximación se realiza en virtud de un patrimonio superior. Pero ¡que no se pierda tiempo! Es preciso, antes de que sea tarde intentar la realización del triunfo de la razón sobre la pasión, y sobre el odio, de la caridad”.

Peter Wust escribe en el segundo de estos números sobre **Sabiduría y Santidad**. “El sabio pone, en juego todo lo que tiene en el dominio del pensamiento puro. Su meditación es la meditación filosófica del gnóstico. El santo, empero, se entrega a la fuerza de la oración, fuerza que domina al mundo y sobrepasa al conocimiento. Y la oración, soplo continuo del Amor que se inclina reverente no es en él sino la expresión de esa pobreza de espíritu que no pide nada más que ver descender hasta ella, siempre de nuevo, los tesoros infinitos del Amor”. Magnífica síntesis de las posiciones respectivas que ocupan la sabiduría humana, virtud intelectual que considera las últimas causas de las cosas, y la sabiduría infusa, don del Espíritu Santo que procura al hombre el sabor y el deleite de las cosas divinas.

**“LE MOIS”.**—En el número correspondiente al mes de Octubre de esta interesante publicación se analiza la situación política de Francia, España y Bélgica. Acerca de este último país hay una completa información en que se hace notar la crisis por que atraviesa el Partido Católico, y da a conocer los resultados del importante Congreso celebrado por los católicos en Malinas en que se notó un marcado triunfo de la tendencia demócrata-cristiana: “Las teorías sociales gratas a los demócrata-cristianos — anota el articulista — triunfan tanto desde el punto de vista político como en lo que toca a la doctrina de la Iglesia y su repercusión en la política extranjera, es decir, la defensa de la Sociedad de las Naciones y la condenación de los Estados gobernados por un sistema dictatorial... Los representantes de la tendencia llamada conservadora, que hasta ese día dirigiera el partido político



católico, no tuvieron ningún voto en el capítulo. No fueron invitados en ningún instante a desenvolver sus argumentos. La fiebre democrática enardeció a todo el mundo, hasta el punto que el Congreso se encontró por momentos más cerca de los socialistas que de los católicos del viejo sistema”.

Informaciones sobre letras, artes y ciencias completan el interesante volumen.

**“ANALES JURÍDICO-SOCIALES”**.—El primer volumen de esta magnífica publicación bi-anual, órgano de la Facultad de Ciencias jurídicas y sociales de la Universidad Católica de Chile, trae un nutrido material en que, junto a trabajos referentes al derecho privado, al comercial y al procesal, se destacan un acertado estudio acerca de la Ley de la Habitación popular, perteneciente a Don Francisco A. Pinto; un artículo sobre los fundamentos del derecho y la naturaleza del Estado, de que es autor el Sr. Carlos Vidal Vergara; un trabajo interesantísimo de D. Mario Góngora sobre la justificación doctrinal de la conquista de América; y unos completos apuntes de Derecho Público eclesiástico, de las clases del Profesor Don Carlos Hamilton.

**“VIDA”**.—Han llegado a nuestra redacción algunos números de este periódico quincenal, órgano de la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica de Talca y no podemos menos que aplaudir admirados el gran esfuerzo que esta publicación significa. Es un periódico a la moderna, de toda actualidad, con un material variadísimo y admirablemente escogido. Su orientación social es franca, como corresponde a estos tiempos de lucha y a las plumas de verdadera envergadura cristiana y flexibilidad juvenil que redactan sus páginas.

Abrigamos la esperanza de que su existencia sea larga y próspera y que sirva de modelo digno de imitarse a las juventudes de otras diócesis y muy en especial a la de Santiago.

## **LIBROS**

**“POR UN ORDEN CATÓLICO”**, por Etienne Gilson. — Ediciones “Cruz y Raya”; Madrid, 1936

Una “Llamada al Orden” es, para Alfredo Mendizábal, esta obra. Mas yo creo que mejor debiera decir “Clarínada”, porque son sus páginas capaces de despertar al más dormido en su apatía o en su cómoda indiferencia. “Por un Orden Católico”, titula Gilson su obra. Y su lectura es de palpitante actualidad e interés; como que ha sido escrita para remediar males que nosotros mismos hemos provocado — y seguimos provocando — y cuyas consecuencias sufrimos, o creemos sufrir, ya que, de continuar por el mismo camino que llevamos, el desenlace podrá ser trágico.

El autor hace en las páginas de la obra un concienzudo estudio crítico sobre el estado actual de la sociedad cristiana. Crítica que, para muchos católicos, habrá de parecer demasiado audaz o demasiado exagerada. Porque es más fácil y — aparentemente — más lógico aceptar la crítica exterior — la de nuestros enemigos — que la de uno de nuestro propio bando. En el primer caso, nos desatendemos algo — o mejor, hacemos caso omiso — de sus acusaciones. Son ellos, nuestros contrarios y, seguramente, todo lo que digan será provocado por el bajo y mezquino encono que



nos profesan. Así, engañándonos a nosotros mismos, vamos buscando una justificación a los reproches que nos hacen. Mas, ¿qué sucede cuando es uno de los "nuestros" quién nos acusa? ¿Cuando, antes de nada, comienza por reconocer nuestros propios — y por tanto, sus propios — defectos y culpas? ¿Cuando a lo que queremos que él nos diga: "Sí, está bien" nos responde, por el contrario: "¡No! está mal"? ¿Cuando aun no queremos tener el suficiente valor para mirar las llagas que estamos produciendo a nuestros semejantes y a nosotros mismos, con tan obstinada, como cómoda ceguera?

Entonces nos quedan sólo dos caminos posibles.

Uno: revelarnos, abiertamente, contra tal acusador. No aceptar ni reconocer su autoridad. Seguir tal cual estábamos; a ojos y oídos cerrados. Tratando de exagerado, de audaz, de "inoportuno", si se quiere, al que así pretende hacernos oír su voz molesta y destemplada.

El otro camino es bien diverso: Primero: estudio imparcial y comprensivo de lo que se nos está diciendo. Y — luego de haber reconocido nuestra culpa — como única y lógica consecuencia, ansias sinceras de perfeccionamiento. Que si queremos llegar al fin que perseguimos sólo tratando de ser mejores lo conseguiremos. Tratando de ser lo que, verdaderamente, debiéramos ser.

El que lea y medite las páginas de Gilson habrá necesariamente de decidirse, al cabo, por uno de estos dos partidos.

Estas páginas interesan también a los no católicos. Son, más directamente, para los católicos, pero las tesis que en ellas se proponen mucho tienen que ver con los no creyentes. Aquí no se trata de aliviar, de proporcionar el bien a unos cuantos. La Humanidad es la que padece en estos momentos. Y cuando existe el peligro, cuando existe el hambre, debemos ayudarnos mutuamente, para no perecer todos en la hecatombe. Hay que establecer, por tanto, un cierto equilibrio, una cierta armonía. ¿Pero cómo conseguirlo? Tarea ardua y difícil; mas, realizable.

Primero, debemos purificarnos nosotros mismos. Debemos reunir toda la potencialidad de nuestro espíritu — dispersa y alejada por tanto materialismo — para entrar fuertes y seguros en la lucha. Que el pacto que establezcamos con nuestros adversarios, por el bien del mundo, no sea una alianza, un sometimiento. Que no tengan ellos la menor ocasión para culparnos; debemos estar por sobre sus críticas. Este pacto, esta tolerancia mutua, debemos practicarla por el bien común, por el bien de los que sufren.

Ser tolerante es, también, hacer caridad.

"Por un Orden Católico" propone reformas que — hay que decirlo francamente — deben comenzar por nosotros mismos. Porque lo que era Verdad, lo hemos convertido en Error. Lo que era Justicia y Caridad, en Atropello y Egoísmo. Lo que era Catolicismo — digámoslo de una vez — lo hemos convertido en escudo de defensa para nuestros intereses mezquinos. Tan mezquinos, como para ser capaces a inducirnos a cometer tamaña iniquidad.

Orden. Muchos son los que defienden, ahora, el orden. "El orden establecido"... Que no es, en verdad, más que "desorden establecido", como lo dice, con franqueza, A. Mendizábal en su estudio preliminar.

Los mantenedores de tal "orden" sólo son, en realidad, mantenedores de sus intereses y de su egoísmo. Claman contra todo



lo que sea innovación. Y contra los infelices que piden leyes que los protejan. Debe conservarse — dicen — el “orden establecido”. ¡Claro! como que de tal “orden” son ellos los únicos protegidos, los únicos favorecidos. Y los demás, aquellos para quienes aquel “orden” no fué escrito? ¿De qué viven? ¿Quién los protege? Nadie, ni tampoco tienen nada.

Pero eso no importa. Es agradable reposar la digestión de la buena vida sin perturbarla con tales preocupaciones. Hay que vivir la vida. Que cada cual se las arregle como pueda.

Y cuando aquellos cínicos o ingenuos burgueses se dicen — de buena o mala fe — ser católicos, han cometido una de las mayores infamias de su vida. Porque, además de la falta, que encierra en sí la maldad, han desprestigiado, han deshonorado un credo que es la expresión de la más bella bondad y misericordia.

---

Las cien primeras páginas de la obra de Gilson tiene, sin duda, interés directo para nosotros. Y para todos los católicos del mundo. Digo las cien primeras, tomando en cuenta su carácter más general. Gilson escribió la obra para los católicos de su patria, Francia. Y como tal, abordó los problemas que en forma más directa les afectaban. Y en las últimas páginas — aquellas que no entran en este comentario — se trata del problema grave de la laicización de la enseñanza francesa por el Estado. Problema que — felizmente — a nosotros no nos ha tocado abordar en la forma decisiva como allá ha ocurrido.

Pero en esas cien primeras páginas encontramos tema para muchos comentarios y para deducir muchas enseñanzas...

“Es absurdo — escribe Gilson — querer descristianizar un Estado sin desmoralizarlo”.

Y para los que piensan discutir tal afirmación, que mediten sólo en el ejemplo de Rusia. Rusia, país sin religión, país sin moral... ni moralidad. Porque “un Estado sin moral llega a ser, inevitablemente, un Estado sin moralidad”.

Y luego, refiriéndose al estado actual de una Francia desgraciada que parece, quisiera lanzarse al abismo, agrega: “la Francia de hoy muere por haber querido instituirse en Estado laico, no solo extraño, sino hostil a todo ideal religioso”.

Que lean y mediten sobre tales ejemplos los hombres que pretenden alejar, exterminar de los pueblos el “mito” de la Religión. Se evitarán así de ser propagandistas de muchos males y, también, se evitarán de decir... muchos y absurdos disparates.

---

El sueño de muchos católicos es el de una dictadura de las derechas. Para entonces, creen ellos, el catolicismo habrá de imponerse sobre las conciencias. Será un resurgimiento y un triunfo completo para los ideales que profesan.

Pero tal cosa sólo está bien para dicha. El error es profundo desde el momento en que se lleva al plano de la realidad. Porque ¿cuál será la reacción de aquellas conciencias, católicas por la fuerza, el día en que se vieran libres de tal opresión? Es tan lógica y única la respuesta, que van demás las explicaciones. Porque “Jesucristo no ha derribado a César para imponer la fe a sus apóstoles: ha convertido a sus apóstoles, y más tarde César mismo se ha convertido”.



Alguno pudiera pensar que el autor trata de predicar la abstención política a los católicos. Muy al contrario: "Tienen el derecho — dice — como ciudadanos, de escoger la forma de Estado que convenga mejor a su país. Incluso tienen el deber, como católicos de pensar en las incidencias posibles de las diversas formas de Estado sobre el ejercicio de su vida religiosa. Pero es necesario también repetirles que ellos jamás resolverán un problema religioso resolviendo un problema político".

Gilson trata en su libro otro punto muy interesante y de actualidad

¿Cuál es la posición de un católico en el momento en que se le pide su colaboración para obras de interés general, pero que no son católicas?

Veamos primero, tratándose de los grupos políticos: en cuanto a personas privadas prestaremos ayuda a quienes, candidatos o partidos, estén más conformes con nuestras aspiraciones por el orden social que deseáramos ver implantados en nuestro país, como católicos.

En cuanto a miembros de un grupo católico, hablando en nombre de este grupo, el problema se plantearía muy diferente. Porque todo partido persigue un fin y para alcanzarlo emplea ciertos medios. ¿Este fin a que se quiere llegar, y estos medios son compatibles con los de la Iglesia?

Si este partido pretende usar de la Iglesia en beneficio del Estado o bien para mantener dictaduras de una clase determinada, o hacer prevalecer intereses materiales a los de orden espiritual; no debemos, en absoluto, prestarle ayuda, porque no va con la Iglesia. Es su negación.

Hay innumerables partidos cuyas doctrinas prometen toda la libertad, todo el Orden, toda la Justicia. Lo prometen todo... Pero no debemos aceptar. ¿Por qué? Porque, seguramente, ellos no nos van a dejar elegir los medios — que nuestro credo nos señala como indispensables — para llegar a esos fines. La Iglesia tiene sus medios, y, o a nosotros nos aceptan con ellos, o no habrá colaboración posible. Serán ellos, entonces, los que habrán faltado a su compromiso de tolerantes.

Con los no creyentes, que sin embargo, aceptan el gran poder mantenedor de orden de la Iglesia, podremos llegar a un acuerdo.

Si reconocen tal poder ordenador, lógico es que no se opongan a la acción necesaria para conseguirlo y mantenerlo. Que no obstaculicen la acción de la Iglesia.

"No pedimos a los no creyentes adherirse a la Iglesia, les pedimos, si juzgan su apoyo deseable, no hacer nada que le impida aportarlo".

Tal acuerdo, implicará, necesariamente, el no arrojar a las religiosas de los Hospitales, la no destrucción de la familia, el no cierre de las escuelas cristianas. "En resumen, no os pedimos creer en la Iglesia, pero os exigimos que la respetéis".

Concepto claro, definido. El que aspire a implantar un Orden verdadero, el, que aspire al bien de la Patria sabrá cual es el camino que debe elegir. No se le pide nada. Se le ofrece. Salvo, sí, con una condición; una sola: Respeto!

Y si no es un ciego, o un malvado, o — perdónese me la



expresión — un estúpido, verá claro cuál es su conveniencia.

Y, dirigiéndose, ahora a los católicos, les pide que si quieren que a la Iglesia se le respete, comiencen por hacerse respetar ellos mismos.

---

“¿Qué es un joven? Es alguien que hace su oficio de joven, es decir que se prepara para ser adulto. Treinta años de vida escondida, tres años de vida pública, es una buena fórmula; no hace falta más para salvar al mundo”.

Y muchos, muchísimos jóvenes de nuestro tiempo, son los que debieran recordar tan sugestiva fórmula. Ahora, en que a la juventud se le ha dado demasiado alas, excesiva importancia.

Poco, es lo que, actualmente, se estudia y se medita antes de tomar una resolución. Apenas vislumbrado algo que parece ser el ideal, lánzanse — afanosa y ciegamente — a su conquista. Como si no pudieran existir posibilidades de error, de ofuscamiento; como si, en aquel instante, hubiérase de resolver el porvenir de toda su existencia; como si no fueran todavía demasiado jóvenes, demasiado niños...

Y el resultado habrá de ser nulo; consecuencia lógica de tan inmeditada como inconsciente resolución.

---

La hora presente es de incertidumbre, y a la vez decisiva. Es hora trágica... Y si no queremos defraudar completamente a los que — para bien o para mal — han puesto en nuestras manos el porvenir, para su salvación; meditemos y racionemos como hombres formados. No sigamos siendo niños, con responsabilidades de hombres.

Ya no deben existir para nosotros las llamadas “locuras de la juventud”. Que cualquier risa nuestra pudiera parecer, en la hora actual, risa de payaso.

No importa que parezcamos avejentados — por nuestro hablar mesurado, por nuestras decisiones meditadas — si conservamos aún el sano vigor de la juventud.

Que con este raciocinar de hombres maduros y con este vigor de mozos quizá sí logremos suplir la inexperiencia de jóvenes, y hacer algo de bien y de bueno por el mundo.

Seamos cual nuevos Cruzados. Despojémonos de estas vestiduras — indiferencia, comodidad, materialismo — y ajustemos a nuestro espíritu la armadura del soldado de Cristo.

Entonces, las injurias y los ataques serán injustos y no lograrán hacernos mella, porque habrán de rebotar contra el puro acero de este “Nuevo Orden Católico” forjado con nuestros sacrificios, nuestra fe y nuestras almas.

Edmundo VEGA MIQUEL

“LA DOS ESPAÑAS”. — por Fidelino de Figueiredo — Editorial Nascimento — Santiago 1936.

Para penetrar desde la superficie por el camino estrecho, tortuoso y obscuro que conduce hasta lo último de los acontecimientos históricos a fin de descubrir allí su entraña y los vínculos superficiales invisibles que los enlazan, constituyéndolos en causas y efectos unos de otros, hay un hilo conductor cuya concurrencia es indispensable si se quieren evitar desorientaciones y extravíos: ese hilo conductor es el catolicismo. Dura podrá parecer la afirmación, pero es exacta. Al no admitir los dogmas de la Iglesia



acerca del destino sobrenatural de los hombres, del pecado original, de la Redención de la gracia y de la libertad, la historia se convertirá por fuerza para el analista en un lío inextricable. Sólo descubrirá paradojas, contradicciones, incoherencias, confusión en suma, allí donde todo es orden, concierto y armonía bajo la dirección suave e indefectible de la Inteligencia que preside el desarrollo de la vida individual y colectiva de los hombres.

Caso reciente, entre muchos otros, lo constituye el libro de Fidelino de Figueiredo que acaba de lanzar a la circulación la Editorial Nascimento y con cuyo título se encabezan estas líneas. Nada diremos de la ortodoxia privada del autor acerca de la cual no poseemos dato alguno, ni de poseerlo vendría al caso manifestarlo; sólo afirmaremos desde luego que, al no recurrir en sus disquisiciones acerca del alma española sino a factores de orden geográfico y jurídico para explicar su idiosincracia, se ha visto, sorprendido, con el camino completamente cerrado a toda explicación. Lo llega a declarar categórica aunque implícitamente cuando llama repetidas veces en el curso de su obra *nación enigmática* a la España, confesión que si de ser comprendida en su alcance honraría la rectitud del hombre, en ningún caso dice mucho en pro de la agudeza del crítico.

La tesis del autor es que España es una nación dividida en forma tal vez irremediable en dos bandos encarnizadamente enemigos que giran por sus afectos o sus odios en torno de la figura de Felipe II. La España *filipizante* y la España *disfilipizante*, para emplear la bárbara terminología no sabemos si del autor o del traductor, se combaten y hostilizan sin descanso, reduciéndose la historia toda entera de la nación española durante estos cuatro últimos siglos a las alternativas de éxito o de infortunio que han afectado a cada uno de los bandos en lucha. Y todo por culpa de ese monarca *sin genio* — tal lo califica el tupé inconcebible de Figueiredo — que quiso vincular el alma de su nación con la corriente católica, excluyendo así de ella, a cuantos espíritus militaban en otras tendencias y empobreciendo el patrimonio intelectual y artístico del pueblo español.

Bien visibles se manifiestan la superficialidad y la necedad de ese modo de apreciar al Siglo de Oro y su Monarca para detenernos en refutarlo: sólo se combaten las hipótesis bien fundadas y elaboradas con talento; lo demás se mira unos instantes y se deja pasar sin siquiera seguirlo con la vista. A un autor que, junto con negar el genio al Monarca considerado por el propio pueblo a que perteneció como la encarnación más honda y más genuina de la realeza española, lo acusa de mutilador de esa misma nación que lo venera; que sostiene ser el Portugal tan extraño a la España como la Polonia a la Rusia; que declara imposible la solución de las autonomías existentes entre las diversas corrientes de opinión que se reparten al pueblo hispánico, y que en pleno siglo XX resucita las viejas y manoseadas acusaciones contra el Rey Prudente después de los trabajos convincentes y definitivos de Aubrey Bell, David Loth, Ludwig Pfandl, Karl Vossler, Louis Bertrand, Ramiro de Maeztu, Julián Juderías, Juan Vázquez de Mella y tantos otros hispánicos y españoles eminentes; a ese autor — decimos — no se le toma en serio. Se le desprecia o se le compadece, según sea falaz o ignorante; pero ignorante o falaz, ha perdido todo derecho a que se le estime dentro del ámbito de las actividades a que se haya dedicado y cuya responsabilidad no ha sido capaz de asumir.

Por su identificación intensa y profunda con el catolicismo



prolongada a través de tantos siglos, España resulta precisamente la nación más irreductible, más impenetrable a las miradas del que milita fuera de la doctrina católica; en ello debemos colocar la raíz de las varias — pocas, por cierto — incomprendiciones que se descubren, no obstante sus méritos eminentes, en algunos de los autores que acabamos de apuntar. Pero cuando, muy al contrario de ellos, a semejante circunstancia viene a agregarse la poca o ninguna mentalidad filosófica de Figueiredo, su ignorancia acerca del pueblo y del Monarca por él estudiados, ignorancia que le lleva a atribuir las consultas de Felipe II con sus confesores al espíritu... legalista y formulista (!) del rey, no puede dejarse de pensar que más le hubiera valido al escritor abstenerse, en nombre del pudor, de propalar por su patria y el extranjero la inconsistencia de su espíritu crítico.

Oswaldo Lira P.

**“INTRODUCCION A LA SOCIOLOGÍA”,** —por Tristán de Athayde.  
Traducción de José Pareja Paz Soldán. — Editorial Lumen.  
Lima, 1936.

Tristán de Athayde, vigoroso espíritu de convertido, es el Maritain de los católicos brasileros. “Señor de innegable prestancia cultural, de la mejor agua de la intelectualidad brasilerá, calificado por Jacques Maritain como la más interesante figura de América, Tristán lleva una vida cristiana intensa, fervorosa y abnegada, organizada sobriamente en servicio permanente de Cristo... Agil, optimista, animoso, Tristán es en la actualidad el jefe indiscutido de la Acción Católica brasilerá.” Así nos le presenta su amigo peruano.

Su “Introducción a la Sociología” no es un simple manual sintético de ciencia social, no tiene la forma ni las pretensiones de una monografía profunda; y es la introducción que viene haciendo falta a todos los Manuales y el fundamento profundo para muchas monografías. Son nociones sólidas que fijan el concepto y el campo de la ciencia social (cap. I); estudian filosóficamente y con amenidad sabrosa la naturaleza y las genuinas fuentes del progreso (II); estudian la estructura de la sociedad cristiana y la naturaleza de las leyes y la prelación de los diversos grupos necesarios: familia, grupo profesional, Estado Iglesia, que no se entienden sin conocer antes al hombre. (c. III). Se establecen en el cap. IV las normas de la armonía de los tres poderes sociales y de la economía “finalista”; se examinan (V) las anomalías del organismo social y sus fragilidades y en el cap. final se construye magistralmente el Orden Social con una firme raigambre en el Retorno a Dios, que únicamente remedia lo que las tendencias modernas disipadoras, no han hecho sino agravar.

Athayde, con la escuela finalista, la cristiana, la humana, “coloca a la Sociología en el cuadro general de las ciencias,, mas no como ciencia última y medida de las demás, según las pretensiones del naturalismo y especialmente del positivismo, sino como ciencia parcial e injertada en el complejo general de los conocimientos humanos.” Y como postulados fundamentales de sociología verdadera, enuncia: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la libertad de la voluntad y la Encarnación del Verbo; y estudia el progreso y la sociedad sin olvidar al hombre, razón de ser de la sociedad y del progreso; y al hombre tal como ha sido creado por Dios, es decir, en el orden sobrenatural, por la gracia de Cristo.



“La Sociología Cristiana rechaza considerar la sociedad como duelo entre el individuo y el Estado y coloca entre uno y otro todos esos grupos que descubre en la realidad social—familia, la escuela, el sindicato, la Iglesia — cada cual con su autonomía”... “La armonía social para nosotros sólo puede venir de la cooperación y de la alianza entre los tres poderes, o sea, de la incorporación de las clases y de los sindicatos técnicos y proletarios, expresión del poder económico, como órganos políticos de la sociedad, y de la íntima cooperación entre el Estado y la Iglesia, como expresiones de otros dos poderes, el político y el religioso”. “La inestabilidad social de nuestros días —he aquí el diagnóstico— proviene de un desequilibrio entre los tres poderes fundamentales de la sociedad: el político, el económico y el espiritual, debida a la: a) hipertrofia del poder político; b) repudio del poder espiritual; c) anarquía del poder económico”. Y aquí la receta:” a) proporcionalidad del poder político; b) reintegración del poder espiritual y c) racionalización del poder económico”. De allí resultará la “humanización de la economía”, ideal que en alguna manera logró realizar la Iglesia en la Edad Media, como lo reconoce Karl Marx.

Reduce a tres las normas de la economía finalista (la que toma en cuenta la naturaleza y el fin del hombre y de las cosas): prohibición de la usura, salario justo y justo precio. Como nadie, analiza a fondo la causa de las guerras, revoluciones, crisis y propugna la defensa constructiva; el problema de la máquina, el pauperismo, la degeneración, el crimen, el alcoholismo, como factores de anormalidad social constante. Y con criterio humano y cristiano estudia las fragilidades —no anormalidades— que los menores y desvalidos significan para la sociedad, no para que la autoridad los extirpe, sino para que la sociedad los proteja.

Critica las dos tendencias modernas en economía: comunismo y capitalismo: Moscú y New York. Y con claridad hace ver como son derivaciones de idénticos principios. El comunismo es hijo del capitalismo, que quiere matar a su padre para sucederle en el imperio del mundo. Coinciden en el “materialismo de los principios, tecnicismo de los medios y colectivismo de los fines”. La razón de ser de la intervención de la Iglesia lo explica la naturaleza del mal y la del único remedio: El Retorno a Dios.” El dilema es único e inexorable: o queremos ser gobernados por la ley del amor, de la variedad y de la justicia social verdadera entre los hombres y nos entregamos a la soberanía absoluta de Dios; o desdeñamos lo invisible, negamos el primado del espíritu, reducimos la vida a una lucha implacable y aceptamos inexorablemente el tránsito lógico del capitalismo al comunismo, o sea al materialismo integral, entregándonos en definitiva a la soberanía absoluta de la Fuerza. Soberanía de Dios y soberanía de la Fuerza; ese es el trágico dilema que se presenta a los hombres de nuestros días”.

Juzgue el lector si no será interesante y necesario este libro, que solo se recomienda y que hace falta a tantos.

**Carlos Hamilton D.**



# Mercadería garantizada, como:

**Medias**

**Calcetines**

**Corbatas**

**Pañuelos**

A PRECIOS CONVENIENTES, EN  
**LA REINA DE LAS MEDIAS**

**AHUMADA 360 — SANTIAGO**

**Casilla 2081 - Teléf. 88573**

PIDA UD. LISTA DE PRECIOS.

SE MANDA CONTRA REEMBOLSO

## LIBROS NUEVOS RECIBIDOS EN EL MES:

INICIACION A LA FILOSOFIA DE SANTO TOMAS, por E. Peillaube . . . . .	\$ 57.60
MORALE SOCIALE GENERALE, por R. Lortal, P. S. S. . . . .	„ 19.70
TRATADO ELEMENTAL DE SOCIOLOGIA CRISTIANA, por José M. Llovera . . . . .	„ 37.80
¿CIRCULOS O SINDICATOS?, por Gabriel Palau . . . . .	„ 16.90
JOVENES CAMPESINAS DE ACCION CATOLICA Y SOCIAL, por Victorino Felíz . . . . .	„ 10.80
UN PROGRAMA SOCIAL CRISTIANO, por el P. Joaquín Azpiazu . . . . .	„ 0.50
JESUCRISTO. PUNTOS SOCIALES DE SU DOCTRINA, por el P. Laburu, S. I. . . . .	„ 1.60
LA CRISIS SACERDOTAL EN CHILE, por el P. Alberto Hurtado C., S. I. . . . .	„ 0.60
JESUCRISTO Y EL MATRIMONIO, por el P. Laburu, S. J. . . . .	„ 1.80
LE MARIAGE, par Jean Viollet . . . . .	„ 22.50
FACE AU PAGANISME. Jean-Baptiste et Herodiade, par le P. Bessieres . . . . .	„ 19.10
TIMITIDTE ET ADOLESCENCE. par Jean Lacroix . . . . .	„ 23.00
LE ROLE DES PARENTS ET DES MAITRES dans l'EDUCATION DE LA PURETE, par A. Lemaire, S. J. . . . .	„ 14.40

LIBRERIA Y EDITORIAL "SPLENDOR"

DELICIAS, 1626 — SANTIAGO — Tel. 89145 — Cas. 3746.

Talleres "Claret"  
Avenida 10 de Julio 1140  
SANTIAGO.

16960YA

292



09-04-03 32180

XL

**Precio \$ 2**





